

Año XXXI.

Madrid, Jueves 23 de Marzo de 1911.

Núm. 12.

HOJITAS CUARESMALES

Ya está en circulación la quinta, titulada "Los calumniadores de Jesús".

No dudamos que el que penetra en las intenciones, hará que tenga ésta el mismo éxito que las anteriores.

ESTA ES LA OCASIÓN

Sería un acto hermoso, y más que hermoso transcendental para el porvenir de España, el que los diputados republicanos, antes de intervenir en la discusión del proceso de Ferrer, recordaran esos versículos del capítulo V del Evangelio de San Mateo:

«21. Oísteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. 22. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; cualquiera que dijere á su hermano: Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere: Fatuo, será culpado del infierno del fuego. 23. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti. 24. Deja allí tu presente delante del altar, y vete; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente. 25. Concíliate con tu adversario presto, entretanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión. 26. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.»

Y luego de recordarlos, practicarán sus enseñanzas, y volvieran, ya reconciliados, á depositar en el altar de la Patria la ofrenda de sus agravios olvidados, de sus odios extinguidos, de sus ambiciones renunciadas.

¿Que esto es imposible? No. Los progresistas y los demócratas tuvieron que vadear un río de sangre (la vertida en 1866) para abazarse con la Unión liberal. Y lo vadearon. Aquel abrazo derumbó el trono de Isabel II. ¿Y va á sernos imposible á nosotros, miembros de una misma familia, hacer lo que ellos hicieron, y para iguales fines que lo hicieron ellos? No.

Porque si realmente fuera imposible; si ante ese cadáver, sobre el que van á caer hambrientos de venganza aún no

saciada los buitres del clericalismo, no nos sentimos todos los republicanos dispuestos á *olvidar* y *perdonar*, ¿con qué derecho censuraremos á Maura y Cierva, que no *perdonaron* porque no *olvidaron*?

Yo creo que todos los republicanos que nos combatimos actualmente con saña en ningún otro tiempo igualada, sentimos, después de responder duramente al golpe recibido, algo que no nos deja satisfechos de nosotros mismos; algo que nos hace dudar, por lo menos, de si anteponemos nuestro amor propio al interés de la Patria; algo que quisiéramos tener ocasión de borrar, apenas publicado; que desvanecer, apenas dicho.

Pues bien: ninguna ocasión mejor que la presente.

Los asesinos de Ferrer esperan que de la discusión del proceso resulten varios republicanos fusilados *moralmente* y el partido republicano desquiciado por completo.

Obremos de modo que, en vez de esa esperanza, se encuentren con la realidad de que nos hemos unido definitivamente para acabar con todo lo que representan; que la que ellos juzgaron ocasión de acabar con nosotros, se ha convertido, por la mutua abnegación y el desinterés mutuo, en el triunfo más grande que pueden alcanzar los hombres de voluntad firme y recta: vencerse á sí mismos.

¿Qué se necesita para lograrlo? Que Soriano tenga presente, que Lerroux ha levantado el espíritu republicano en España más que ningún otro, y que Sol y Ortega lanzó contra los conservadores a quella acusación formidable que contribuyó poderosamente á su caída.

Que Lerroux no olvide, que Soriano ha hecho á veces en el Congreso más labor antimonárquica sólo, que toda la minoría junta, y que Sol y Ortega representa, con Lerroux, la protesta contra el separatismo catalán.

Que Sol y Ortega, con su gran entendimiento, comprenda que es cierto cuanto anteriormente digo de los otros dos.

Y que los tres se convenzan de que, estando unidos, pueden contribuir poderosamente á la venida de la República.

De los demás diputados no hablo, por no concederles la influencia que á éstos, ni para hacer ni para deshacer, y por creerlos menos apasionados en la actual contienda.

A las once de la mañana del domin-

go 19 escribo estos renglones, los mando componer en la imprenta, y á las doce los envío á Alfredo Vicenti, á Roberto Castrovido, á Augusto Vivero y á Ricardo Fuente, directores respectivamente de *El Liberal*, *El País*, *España Nueva* y *El Radical*.

Si ellos acogiesen la idea y la lanzaran antes de que empezase el lunes en el Congreso la discusión del proceso Ferrer, el partido se habría salvado, gracias al patriotismo y altura de miras de la Prensa.

JOSÉ NAKENS

Gracias

Se las doy á *El Radical*, que insertó el artículo anterior en el número del domingo, y á *El Liberal* y *El País*, que hicieron lo mismo en el del lunes.

El Radical puso á la cabeza del artículo este párrafo:

«Las circunstancias especiales en que se halla el Partido Radical respecto de los demás partidos republicanos, nos impiden comentar como se merece el siguiente artículo que nos remite don José Nakens. La opinión republicana lo comentará y juzgará mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.»

OPINIONES

Etoy recibiendo tantas cartas pidiéndome que no cese de decir lo que crea conveniente al partido republicano, que no sé qué hacer; si seguir la marcha emprendida, ó si tomar la resolución indicada en el número anterior, de convertirme en *simple espectador de la tragedia de odios, ambiciones y personalismos* que se representa actualmente en el partido republicano, entre otras razones, por no contribuir á que se detenga en su camino la República, que viene rápidamente á nosotros, según nos dicen constantemente los que, desde la altura á que el Pueblo los elevó, pueden ver lo que nos está vedado á los que permanecemos abajo.

Quizás no haya sentido en mi vida vacilación tan grande; y no por lo que particularmente pudiera convenirme en punto á ahorrarme los muchos trabajos y disgustos que traen aparejadas estas luchas, no; estoy acostumbrado á saborear falsos juicios y soportar injusticias; sino por si pudiera mi actitud perjudicar al partido republicano.

No copio algunas de esas cartas (to-

das me sería imposible), por contener censuras durísimas para ciertos correligionarios de cartel; mas si voy á indicar algo de lo que en ellas se me dice, para aclarar ciertas dudas ó rebatir ciertos cargos.

En una me dice un republicano que asistió á la última asamblea de Unión y que fué de los 65, «que nadie tiene derecho á darme consejos tocante á política republicana, y que yo soy el único que puede darlos y censurar al que lo merezca, sépale bien ó mal, porque el verdadero pueblo republicano sabrá que trabajé sin apartar nunca á ninguna acta», concluyendo de este modo:

«¡Retírese! Nunca; que se vayan ellos; los que sólo buscan actas; los que se alegran cuando usted censura á los que no piensan como ellos y, sin embargo, protestan de que usted les dirija la más leve censura cuando ellos la merecen.

Suscriptor antiguo de EL MOTIN sé que usted predica lo que siente, y sé qu'énos predicen lo que no sienten. Y como yo hay muchos, que tenemos derecho á exigirle á usted que siga por el camino emprendido y no se retire sólo porque tres ó cuatro, que más bien perjudican que favorecen al partido, no les sepa bien que usted les diga las verdades.»

En otra me dicen, «que se comprendería que yo callara, si los demás no hicieran en bien del partido; si *El País*, *El Radical* y *España Nueva* cesaran de zurrirle, el uno en nombre de So, el otro en el de L. rroux y el otro en el de S. rriero, y se unieran realmente para trabajar por la vida de la República; pero que nada se adelantaría con mi silencio, si los demás continuaban hablando del modo que lo vienen haciendo.

«Que privarse hasta del consuelo de oír alguna vez á entos de verdad de intereses que pueden inspirar resoluciones enérgicas al Pueblo, sin obtener en cambio compensación ninguna, sería una necedad.

«Que nada debe importarme que cada cual arrime á su sardina el ascua que le convenga, y que e to, en vez de disgustarme, debería enorgulleceme, pues demuestra que todos quisieran tenerne de su parte competentemente, y no pudiendo lograrlo, se contenta cada uno con reproducir lo que le conviene de aquello que digo, para dar autoridad á los ataques que él formula contra los otros.

«Que me habla de este modo, por creer que no es el cansancio, ni la desanimación, ni el escepticismo lo que me ha obligado á pensar en retirarme de la lucha, ó en echarme á dormir, como dicen los masones; pues si ceyese que era por algo de eso, me recordaría que en alguna ocasión he dicho que aspiraba á que se dijese de mí lo que un poeta (no recuerdo cuál) ha dicho de otro:

Fué el de la muerte su primer desmayo.

«Y por último, que... Aquí voy á copiar textualmente:

«Usted no tiene derecho, Sr. Nakens, á privar al partido republicano de oír su voz, que es voz de sinceridad; y si lo hace, tendremos nosotros el de juzgar (y dispénsame usted que le imite en franqueza) que, aun cuando más tarde que otros, ha reido usted por fin tributo al escepticismo político; usted, que siempre, aun en medio de grandes decepciones, nos ha infundido esperanzas.»

En otra se me dice:

«Si usted, con una fe política á prueba de embates; si usted, alma de ajuí movimiento republicano que despertó el espíritu nacional reduciéndose en la Unión; si usted, que ha visto tanto, no puede resistir la marejada actual y caído ó haziendo abandonar el campo, ¿qué hemos de hacer aquellos no encanecidos aún, que por mucho que sea nuestro entusiasmo necesitamos ejemplos de imparcialidad como los que usted constantemente ofrece, para ver claro en muchos casos? ¿Es posible que usted, luchador infatigable y desinteresado, desprovisto de bajas ambiciones y da el campo á... (aquí dos frases muy duras)? No obstante respetar su opinión, siento decirle que si siempre le creyó usted acertado en sus decisiones, hoy no. Usted sabe que si algunos republicanos no ven bien su campaña política, somos muchos los que de corazón pensamos como usted piensa cuando, despreciando convencionalismos, proclama la verdad; y por esto creo que si usted llegara á enmudecer, seríamos muchos los que pagaríamos las culpas ajenas; y digo ajenas, por no metiéndolo su retórica de la lid política las apreciaciones de quienes como usted no piensan, los que como usted pensamos nos veríamos privados de su concurso.

En bien de sus amigos, para mantener vivo ese sentimiento que nos une con usted en política, yo, el último de todos, me atrevo á rogarle que siga concediendo á la República su concurso.

O le usted, desprecie y escupa á los farsantes del sagrado ideal que tanto ama, y por el que tanto usted ha padecido; relinque al ostracismo de su sinceridad amistosa á cuantos explotadores de ideas vaya conociendo; pero usted, que por derecho propio se sienta en el escancho de la Verdad, no le abandone; con el o hace un bien, que si no es pagado por todos, al menos será agradecido por muchos.»

En bien del ideal republicano que usted ama tanto, no abandone el campo, imponiéndose silencio; merecido tiene usted el descanso, es verdad; y el egoísmo, tal vez, nos haga á sus correligionarios peliche que siga luchando; pero aun así y to lo, siga usted D. José el frente de los sinceros.»

Y no copio más, ni contesto á los argumentos, con honores de caños que se me hacen, hasta ver el resultado que produce el artículo que va en cabeza de este número.

Si dice el que busco y deseo, la unión, verdad, noble y disintesa la de todos, nada temaría ya que decir. Y si no, ya veremos.

LA MONARQUÍA RESIDENCIADA POR URZAIZ

Cuando leí en los extractos de la prensa los catilinarios que acaba de dirigir al sistema el Sr. Urzáiz, llegué á temer el peor de los males que puedenlover sobre España, á saber: una revolución monárquica que orientase á sus gobiernos camino de la moralidad y de la honradez constitucional, que podría realizar en más ó menos parte el sueño de Castelar sobre la monarquía democrática.

Con ello se desarmaría de momento al pueblo español; y la monarquía degenerada, poniendo un paréntesis á sus vicios conaturales, podría haber esperado reproducirlos en fecha más ó menos lejana.

Tal era la valentía de aquel exministro de la Corona, en quien la unión ministerial no ha podido impedir el estallido de sus ideas.

Por un momento llegué á decir:

«¿Será posible que en los partidos monárquicos existan hombres de tan eminente probidad política y de tan alto sentido que antepongan los intereses de la justicia y de la honradez administrativa al mérito de sus carreras, y aun al aguijón de las alturas supremas?...»

¿Si será posible que esos espíritus justicieros hayan estado laborando sigilosamente en el seno de los organismos oficiales, trabajando cuanto les fuese posible por el bien público y por el honor de la nación, y que sólo conllevaran la inmovilidad general, con la esperanza y ánimo de poder mejor influir y corregir?...»

¿Si será posible que esos espíritus despierten ahora al verse heridos y llamados por los conjuros del apocalíptico exministro, y que, en apéndice coherente, constituyan enfrente de los partidos conservador, clerical, demócrata y liberal, un partido de honradez constitucional que obligue á los otros á formarse en un partido de detritus de los partidos históricos?...»

No ha sido, sí, flojo sea Dios!

Esta pesadilla se desvaneció cuando leí que la frase de amargo desencanto con que Urzáiz exclamaba ante la Cámara:

—¡Que conste que me he quedado sólo!

Para escuchar la terrible, la mortal, la mefistofelica del Presidente:

—¡Esa soledad es bastante significativa!

Y parecióme ver á Urzáiz, al exministro de la Corona, al noble talentado y entusiasta que sacrificó sus entusiasmos y su talento en aras de la monarquía, envolverse como en una nube de incienso en aquella olímpica soledad, elevarse sobre las turbas monárquicas y trocarse en Jemías para ver desde lo alto un penible plañido sobre la monarquía constitucional:

—¡Ay de ti, Jerusalén maldita!... Que no ves cómo los gases pútridos emanados de la ciénaga de tus vicios suben al cielo y se condensan y se encienden para caer abrasadores sobre tus hijos.

Urzáiz está sólo; sólo, completamente sólo en el campo monárquico.

Para encontrar compañía espiritual ese hombre de justicia y de probidad, ha de huir de los escaños monárquicos, so pena de verse solitario en aquella compañía, siendo tratado como protervo apóstata de la Iglesia manducante y como perjuicio a la consigna de silencio pactado acerca de toda inmundicia que pueda desacreditar a los comensales...

¡Sólo entre los monárquicos!

Sin embargo, aquella frase sarcástica del Presidente, tiene algo de terriblemente amargo... Y es que cada vez se van quedando *más solos* en la humanidad, en Europa y aun en España los monárquicos... Tan solos, que hasta el propio Urzáiz huye de ellos... Y con Urzáiz preparan la huida material los que ya han huido con él espiritualmente.

¡Sólos... cada vez más solos!

Sólos... sin la compañía del extranjero, sin la compañía del pueblo español, sin la compañía de los que nacieron monárquicos y mueren republicanos... sin la compañía de Urzáiz...

Sólos estáis, sí, los patriotas que llevastéis las escuadras á Cavité y Santiago después de haber devorado las provisiones; los diplomáticos del pacto de París y de Argencira; los padres de los cien mil frailes; los estadistas que habéis traído á España á la trampa económica, al descrédito mundial, á la iniquición maurista, á la inmoralidad sistemática...

¡Solos! ¡Cada vez más solos!

Enseñanza

Ante el formidable ataque del Sr. Urzáiz á la monarquía, conservadores, liberales y demócratas se unieron para condenarlo, prescindiendo de sus diferentes puntos de vista en determinadas cuestiones, y hasta de sus odios personales. Ante el interés común se unieron sin reservas.

¡Si los republicanos los imitásemos!

Pero no hacemos al revés; cuando los monárquicos tratan de acusar de inmoralidad á un partido republicano, algunos de nuestros diputados se suman á los acusadores, quebrantando el espíritu republicano y llenando de alborozo á los monárquicos. En cambio su actitud en la cuestión Urzáiz ni ha entusiasmado á los republicanos, ni hecho extemecar las esferas monárquicas.

Con lo cual parece demostrarse que tienen más habilidad para de hacer el partido amigo, que para dañar al enemigo.

¡Y así andamos!

¡Por España!

«¡Esto es imposible! ¡Esta año no puede resistir mucho tiempo estos gastos, ni avenirse á estas injusticias, ni tolerar estas inmoralidades!»

Así hablan ya muchos monárquicos honrados.

Pero miran hacia nuestro campo, y se dicen entristecidos:

«Ahí está la salvación. ¿Pero quién se confunde con unas gentes que ni ante la situación angustiosa de la patria deponen sus exclusivismos ni acallan sus odios?»

Pensemos seriamente en esto, republicanos, y procuremos inspirar confianza á los monárquicos que piensan ya en que la monarquía es incompatible con la vida presente y el porvenir de España, ya que no pensemos todo lo que debíamos en el Pueblo que que para comer se expatrió, ó muere de hambre si se queda en España aguardando que nosotros le traigamos lo que tantas veces le ofrecimos: la República.

Sobre una sentencia

El viernes estuve en las Salesas (yo criaré yerba el camino desde esta redacción) á ratificarme en la apelación entablada.

Posible es que también en el Juzgado me condenen (os tiempos que corren son netamente clericales) pero en este caso apelaré al Tribunal Supremo. Y sólo cuando allí me digan que la sentencia del juez municipal del distrito del Hospicio fué justa, desistiré de seguir apelando... por no tener ya dónde; que si hubiera otro Tribunal más alto, á él acudiría; tan convencido estoy de que no he faltado á la moral católica ni á lo que llaman buenas costumbres católicas; porque no concibo que pueda ser falta poner de manifiesto las faltas que contra esas dos respetables señoras cometen los que se dicen sus defensores.

Mas si hubiere faltado, á pesar de no creerlo, conste que no ha sido por impulso propio, sino por fiarme de Santos y Concilios; por creer que no deba dudar y estaba en el deber de reproducir lo que ellos dijeron; por no haberse-me ocurrido que pudiera ser penable en el siglo xx lo que se pregona á voz en grito, en el iv, v, vi y vii de la Era Cristiana. (No copio textos de los siglos siguientes, porque formarían más de cien volúmenes).

He aquí algo de lo que en aquellos siglos decían ya bocas autorizadas:

«La concupiscencia corroía ya el alma del sacerdote en el siglo iv»

No hay un Concilio que no levante su voz contra la simonía, la avaricia y los vergonzosos lucros de los obispos, *turpia lucra* (Concilio de Nicea, 17.)

Los sacerdotes son los ladrones del templo, dice San Justino.

Abusan de las limosnas para sus placeres, dice San Cipriano.

Devoran al pueblo, dice San Hilario.

Emplean en obsequios profanos los bienes de los pobres, dice San Basilio.

La Iglesia ha perdido en virtud lo que ha ganado en riqueza, dice San Gregorio.

El mismo Papa Urbano I declara convictos de simonía á muchos obispos; escribe á Childeberto, á Brunhildo para exhortarlos á que convoquen un sínodo contra este abuso, y se ve obligado á dirigirse á un obispo para recordarle que debe á los pobres la cuarta parte de los bienes de la Iglesia (Véanse sus cartas contra Paulino á Childeberto, á Brunhildo ó á Gaudencio, etc.)

La concupiscencia, dice un Concilio del siglo vii, es la raíz de todos los males y ha llegado hasta el corazón de los sacerdotes (Cuarto Concilio de Toledo).

Lo coniado basta para comprender que el clero no fué nunca un dicho de moralidad y buenas costumbres, y que, por lo tanto, he debido apelar de una sentencia que me impone una multa por haberlo manifestado indico.

Todavía me conformaría con la sentencia, si la moral y las costumbres de los sacerdotes hubieran cambiado tan por completo, que hoy no quedara rastro de su pasado.

¿Pero dónde está el guapo, aun siendo juez, que se atreva á sostener en conciencia que los sacerdotes del Cristo aquel que trajo las gallinas, no son hoy concupiscentes, avaros, ni nada de aquello que les dijeron á los de ayer Concilios y Santos Padres?

En fin, allá veremos. Si me condenan, encargaré á los que piensan como yo, que no se apoyen en Santos ni en Concilios en estos tiempos que llaman democráticos los que besan humildemente las sandalias del que vive en un soberbio palacio representando al que nació en un pesebre.

CONFLICTO FRANCO-ESPAÑOL

S. D. S. Pey Ordeix.

Madrid.

Querido amigo: Con verdadera sorpresa he leído la carta que usted me envió por conducto de EL MOTIN. Yo le suponía cándido. Cuando usted, como recuerda, se despidió de mí en la estación de Saint Lazare, me dije para mis adentros:—Ahora le matan.

No está usted muerto. Está casado. ¡Pero á costa de cuantos trabajos y disgustos! En este sentido, en el de casarse contra viento y marea, usted es un tipo singular, *único*, que merece le expongan, como *rara avis*, en un kiosko del Boulevard.

En efecto; á usted se le decía:

—No puede usted casarse en España, aunque cogió los hábitos; pero sí puede usted, con el respeto de la inmensa mayoría de sus compatriotas, vivir amancebado, y el amancebamiento, á la hora de la verdad, da el mismo resultado que

el matrimonio. Es más: gustará usted el sádico placer de bendecir á los fieles con manos todavía olorosas á amor sacral; la inefable dicha de que le crean un santo varón, siendo en realidad un redomado pícaro. Ande usted con ella y matrimonia de incognito hasta que le duela y se le caiga el dedo.

Pero usted, espíritu sano, no entraba por esas, y siguió impertérrito trabajando y luchando por casarse. ¡Y lo casamos á usted! Lo digo en plural porque yo también contribuí á que usted subiese, con todas las de la ley, á eso que nn vate llamó pintorescamente el colchón del matrimonio; no sólo por amistad hacia usted, sino también porque el casar á un presbítero me resultaba de un humorismo delicioso.

Este humorismo promete amplificar-se con nuevas historietas, según se desprende de los siguientes párrafos de su precitada epístola, relativa al matrimonio de usted en Port-Vendres:

Verificándose desde hace tiempo á cada paso matrimonios de subditos españoles en el distrito consular de Port-Vendres, por caer allí la frontera, en las oficinas de aquel Viceconsulado no existía siquiera libro de Registro, que tuvo el altísimo honor de ser encabezado con la inscripción de mi matrimonio. El hecho es tanto más significativo cuanto que son frecuentes los casos de españoles que se corren á Francia con el exclusivo objeto de casarse para librarse de las mil y una perrerías de los trámites de nuestra paradisíaca nación.

¡Es espectáculo curioso, verdad, el de ver á nuestros compatriotas peregrinando con la alforja del amor á tierras extranjeras, mendigando amparo para la constitución de la familia? Vaya lo uno por lo otro. En cambio, los extranjeros vendrán acá á hacer votos solemnes; nosotros exportaremos «casados» ó importaremos frailes, y en las fronteras podremos poner, como linda monumental, esta inscripción: *Vedado para comer, para beber, para arder y para... eso de casarse honradamente*. El que quiera eso... hágalo á la moda frailluna.

Y una vez casados en Francia los españoles de aquel distrito, está visto que no se cuidan de inscribir sus matrimonios en los Registros del estado civil de su nación, importándoles un bledo que España los tenga por solteros, casados, viudos, vivos ó muertos.

He aquí una especie de emigración que quizás sea la más afrentosa de todas: la emigración del hogar y del amor honrado. ¡Ni á un solo español de los casados por aquellas tierras se le ha ocurrido la idea de notificar su casamiento á su madre patria!... ¿Cabe mayor desprecio?

Pues bien; inauguré el libro aquel, tomo primero, folio uno, siendo el primer español que ha rendido tal honor á su patria.

Por una simple inscripción en el Registro nacional se pagan veinticinco francos de arancel; con lo cual, si hubiese seguido en el Consulado la tramitación de todo el expediente, con la traducción de documentos, legalizaciones y demás perendengues, calculo que 500 francos no habrían bastado para satisfacer al señor Arancel español; á lo

cual, añadiendo los gastos de idas y venidas, vueltas y revueltas, llamadas, esperas, excusas, dilaciones y otras cosas de España, habría para ahorrarse uno y para envidiar á los que nacieron hospicianos de patria, vulgo gitanos.

Y no es esto lo peor, sino que después de este rasgo de fino patriotismo y de este tributo arancelario, á la vuelta de un mes me viene el cónsul de Perpignan, que es el arzobispo nacional del obispado sufragáneo de Port-Vendres, invocando no sé cuántas triquiñuelas para negarse á no sé qué de la inscripción, haciendo sonar en la conversación frases tan gruesas como la de anular el matrimonio.

Resulta, pues, amigo Pey Ordeix, que se quiere embrollar, ó cosa así, la inscripción del matrimonio de usted, á pesar de que cumplió con el artículo de la ley de Registro civil, que prescribe:

El matrimonio contraído en el Extranjero por españoles... con sujeción á las leyes vigentes en el país donde se celebre, deberá ser inscripto en el Registro del agente diplomático ó consular de España EN EL MISMO PAÍS, quien remitirá copia de la inscripción que haga á la Dirección general para la inscripción en su Registro ó para remitirla al juez municipal correspondiente, según que el contrayente ó contrayentes españoles tengan ó no domicilio conocido en España.

Y resulta también, amigo Pey Ordeix, que está usted y no está usted casado, ó por lo menos que no está usted registrado, á pesar de lo que manda la ley respectiva al caso. ¡Vaya un lío! Pues sí que puede usted promover un á modo de conflicto franco-español, y aquí estoy yo—¿cómo no?—para echar leña al fuego. Con que... ande la órdiga.

No se me ocurre más que decir á usted, sintiendo no poderle complacer en su pedido de que «sazone el suceso con toda mi sal y pimienta», pues el caso no es para bromas, y antes bien es para lágrimas...

Y vea usted á cuántas contrariedades se ha expuesto—y, lo que es aún más sensible, á cuántas injusticias expone usted á su adicta y valerosa compañera—por ejercer de sincero y haberse negado á seguir el ejemplo de aquel presbítero que en un sabroso cuento de Boccaccio pasa la vida metiendo el diablo en el infierno, ricamente y sin curarse de Registros ni de matrimonios en Port-Vendres.

Muy suyo, con mi cordial afecto para Nakens y EL MOTIN, y mi bendición apostólica para quienes lo leen.

LUIS BONAFOUX

Estoy atragantado...

En el Congreso y en el Senado se debaten cuestiones clericales y se dicen cosas enormes.

Decían que el clericalismo no existe... y se lo encuentran hasta en la sopa.

Como quiera que de todo ello no saldrá nada en claro, el resumen previo

que de tales debates hago, es el siguiente:

«Pueblo español: continúa preparando la estaca, porque este demonio clerical no sale del cuerpo de la nación ni con discursos, ni con decretos, ni con leyes; es como aquel otro del Evangelio, que sólo sale á estacazo limpio.

Es la única orden real para esos que no entienden de reales órdenes.

Mientras los señores diputados discuten y alborotan, tú, pueblo, no dejes de preparar la santa estaca.

Lo demás, ¡palabras!, ¡palabras!, ¡palabras!»

¿QUIEN GARANTIZA A QUIEN?

No hay que dar importancia capital á los hermosos escándalos que estos días se están dando en el Congreso. Nada debe esperarse de estas Cámaras podridas hasta los tuétanos, que ahora hablan de podredumbres monárquico-clericales, sacando á la superficie el pus infecto de que está saturada la sangre de los organismos del Estado, la cual saturación hase podido producir simplemente por haberla tapado y explotado mancomunadamente los padres de la Patria.

Y no se debe esperar nada, porque el Sr. Canalejas ha demostrado ser un perfecto continuador de la historia in-moral de la Restauración, con el consabido parche: «el Presidente se hace responsable y garantiza la honorabilidad del poder ejecutivo». Enterados. Las Cámaras garantizan la honorabilidad de los gobierno; los tribunales garantizan la honorabilidad de los diputados; las bayonetas garantizan la honorabilidad de los tribunales.

Ahí está, pues, reducida la cuestión, como estaba planteado en iguales términos el problema en Portugal: el martes, las bayonetas testimoniaban la honorabilidad del Estado; el miércoles, fusilaron el Estado monárquico por in-moral.

La conciencia de las bayonetas en España puede ser una en el sagrario de su intimidad, y muy otra ante las circunstancias. «Nada hay más tranquilo que una mina, un minuto antes de estallar», suele decirse: y que en España ha estallado varias veces la del Ejército, no cabe duda.

Por lo pronto, salen á la prensa, sueltos como este:

«Está siendo muy comentado un artículo de *Ejército y Armada*, del cual son los siguientes párrafos:

«Tercera. El Sr. Cobán es abogado de la Casa real, y por evitar murmuraciones, por no dar pábulo á la calumnia, si el señor Cobán amara como debiera á la Monarquía, y no tuviera en más su medro, su afán de mando y de Poder que los intereses monárquicos, jamás debió aceptar la cartera de Hacienda.

«Ni aun despojándose antes del título de abogado de la Casa real, podía ni debía aceptar tal cartera.

«La Casa real no puede ni debe tener en el ministerio de Hacienda á su abogado.

«Y no por nada, sino por no dar lugar á que la malignidad se desate, á que la insidia vaya labrando.

Proceder de otro modo no es correcto ni acertado.»

Estos sueltos tienen más importancia

que los escándalos del Congreso y demuestran que entre los elementos intelectuales del Ejército, se comienza á distinguir entre la *conciencia patriótica* y la *conciencia monárquica*: entre la *moral patriótica* y la *moral de los gobiernos*: entre la *Patria* y el *Estado*.

Para ir desenvolviendo, delineando y definiendo esas *conciencias*, no sabemos si los escándalos de las cámaras son propicios ó adversos.

El Ejército ha tocado bien de cerca la *inmoralidad* como víctima principal. De las trincheras han salido las quejas sobre los abastecimientos militares; de Villamil salían, en vísperas de embarcarse, las profecías de que iba á una muerte segura por causa de la inferioridad de los buques; de los jefes del Ejército salían los plañidos de la inferioridad del armamento de nuestras tropas enviadas á combatir con el remington los mañeseros de los filibusteros. Un magistrado de la milicia fué quien se levantó en protesta contra los fraudes encerrados en el proyecto de escuadra, y así, el cuento de nunca acabar.

Ese mismo ejército, al ser repatriado de las colonias, veía que al lado de nuestros soldados extenuados y físicos, venían los frailes rechonchos y bien cebados; veía que en las libretas del soldado figuraban créditos de haberes vencidos, algunos de los cuales están todavía pendientes de liquidación, en tanto que los frailes giraban desde Manila por los Bancos extranjeros millones y millones sacados del pueblo filipino mediante la sangre de nuestros soldados; veía que el militar, al regresar á su familia, encontraba el desastre producido en ella por la ausencia: en el cementerio el padre enfermizo, en la prostitución la amante desesperada, surcado por las lágrimas el rostro de la madre sufrida, desiertas las cuerdas del ganado, convertidos en erial los campos, falto de lumbre el hogar... Y sobre este desierto de desgracias y amasando estos huesos de los muertos con la sangre de los vivos, veía el soldado que el fraile levantaba sus lujosos y provocadores conventos.

Y el ejército ha visto cómo se han levantado templos soberbios, cómo se han acumulado capitales, cómo se hinchan de soberbia, de poder y de riqueza los frailes, renegados del ejército que se parapetan tras él para convertir en oro la sangre del soldado y apoderarse del botín del enemigo y de los espolios del amigo... Y sin embargo, los cuarteles siguen siendo insanos, y el rancho no mejora, y las plazas continúan desartilladas...

Y ese ejército ve además, cómo los conventos están preparando las minas para volar los baluartes de su defensa, el día que el ejército decidiese penetrar en ellos.

Y el ejército ve que esos que reniegan de la milicia cuando se trata de defender la Patria y la paz pública, por no permitirles su religión manchar sus manos con la sangre del impío y del antiespañol, esos mismos se arman hasta los dientes, y se precintan de puñales, y se ejercitan en la esgrima, y se proveen de dinamita, para salir como foragidos á luchar contra el ejército, no en defensa de la religión y de la Patria, que en tales casos *no pueden* degradarse con las armas, sino en defensa de los despojos arrebatados al pue-

blo, en defensa del botín por ellos acaparado, en defensa de su poder, de su ambición, de sus pasiones, de su avaricia y de su tiranía.

Hálo dicho con todo cinismo el beraldo de los frailes: los frailes españoles «no quieren morir como corderos»; los que deben morir como corderos, según ellos, son los soldados, lanzados por ellos á los barrancos de Filipinas y por ellos empujados al Gurugú. El fraile español no puede batirse como español contra el enemigo de la Patria; entonces es el corderillo que sólo sirve para balar; pero se convierte en tigre y puede armarse como fraile contra los españoles, y entonces puede verter la sangre del soldado.

Ni un solo día han dejado de cobrar sus haberes los arzobispos y frailes subvencionados por el Estado: las arcas de la Hacienda han pagado millones y más millones á la voracidad de la Iglesia por derechos discutibles y discutidos; y, sin embargo, en la *Gaceta* aparecen sin liquidar haberes de las guerras pasadas; el fraile, el renegado del ejército, siempre en primera; el soldado siempre en tercera.

Por esto, cuando vemos párrafos como el transcripto, sentimos algo como barrunto de la posibilidad de que los gobiernos se equivoquen en su juicio de la conciencia del Ejército, contra quien el clericalismo está preparando el *requeté*, y nos felicitamos del espíritu de moralidad que revelan.

El *Ejército Español* y *Ejército y Armada* fueron los diarios que más francamente expresaron su simpatía por la obra del Dr. Madrazo. En vano el clericalismo pone su empeño en sobornar para su causa al Ejército; los sucesores del *Gran Capitán* y de los *Generales de Carlos V.* no han renunciado á la conciencia del Ejército español, entre cuyas glorias está la de haber hecho morder el polvo al ejército pontificio. Los oficiales que en tiempo de Carlos III prendieron y embarcaron á los jesuitas; los que tres veces en el siglo XIX rayaron del suelo patrio la plaga frailuna, sabrán demostrar en ocasión propicia la alta moralidad del verdadero espíritu militar: primero la justicia; que veda sacar la espada sin razón y envariarla sin honor; esta es la patria universal de la humanidad; en pos de ella la patria de nuestro pueblo, España, defendiéndola por igual del extranjero Napoleón, como del pontificio Montfort: lo mismo contra el enemigo envuelto con la capa del enciclopedia, que envuelto con la capa del fraile; lo mismo contra el enemigo que trata de matar la patria con la violencia de las armas, que contra el solapado traidor que trata de disolverla con la infección de la peste.

R. MAYOL

Gabino Ronda

En el primer aniversario de la muerte de este maravilloso espíritu de abnegación, de actividad y de rebeldía á todas las tiranías de los hombres, de las creencias y de las costumbres, EL MOTIN se asocia al dolor que la noticia de

su suicidio produjo á sus muchos amigos y admiradores.

Pero Ronda no ha muerto: sus ideas y ejemplos sobreviven en la memoria y en el corazón de los Vilalta, Rodríguez, Jalon, Bonet, Rufiandis, Roca, Ferrer y de cuantos formaron á su alrededor el selecto núcleo de republicanos sin tacha y de anticlericales sin defecación, que sirven de modelo y aliento á los correligionarios de Barcelona.

La acción de Ronda tiene la singularidad de haber sido silenciosa y eficaz. Trabajaba directamente el individuo, dejando á los demás la tarea de dirigir las colectividades, infiltrando la energía de convicción, la serenidad de juicio y la decisión de los actos.

Espíritu previsor y metódico, sus trabajos llevan como nota característica la simplicidad y el tino práctico.

Cuántas veces ocurra mencionar su nombre, merece ser propuesto como modelo de abnegación, de altruismo y de honradez. En él tuvo EL MOTIN su más ferviente y celoso propagandista en Barcelona; su adhesión y entusiasmo me sirven de orgullo y de contraste de la bondad de mi campaña.

Sé bien que este testimonio habría sido doloroso para su modestia, sé que lo habría recibido como premio suficiente á su ambición.

Sirva siquiera para llevar á su esposa expatriada en Buenos Aires un grato recuerdo de la Patria, que le haga olvidar un momento la nostalgia de la emigración.

Una consulta de conciencia

¿Qué hay que opinar de las oposiciones que durante treinta y cinco años han servido de comparsas á la inmoralidad monárquico-clerical que va rezumando en el Congreso de los Diputados?

Yo opino que la Inmoralidad no podía imaginar Cámaras mejores para ella; ni mejores oposiciones como testigos mudos de tales maravillas.

Y aun opino que si la monarquía hubiera de hacer republicanos, nos los haría de otro modo.

¡Locos, ladrones, canallas!

El portugués P. Lamarci decía en EL MOTIN del 16 de Marzo, juzgando á los españoles: «¡Qué falta de criterio! ¡Qué falta de sentido común! ¡Qué falta de carácter!... ¡Qué falta de dignidad y decencia!...»

Al leer tales juicios (yo no los puedo considerar insultos), he pensado, sin saber por qué en Costa. Y en seguida en Nakens, y en Estébanez, y en Bonafoux. Son, creo, los únicos hombres, que tal vez no hubieran puesto reparos en suscribir *tales flores*.

No se alboroten los patrioterros. El portugués Lamarci tiene razón. Aquí no hay criterio, ni carácter, ni dignidad, ni vergüenza. Aquí no podemos enga-

lanarnos con otro traje que el compues- to por la retórica. Y ésta—aplicada á la vida fuerte y hermosa de los pueblos— no es más que el taparrabos con que cubrimos nuestra muerta pureza.

Vivimos entregados al formulismo castrador de todas las pasiones. Ser sincero equivale al descrédito. ¡Hay que guardar sobre todo las apariencias!... ¡Oh, las formas ante todo, aunque el corazón y la conciencia estén podridos! ¡Catilinas de Quevedo, rugidos á lo Costal, verdades á lo Nakers. ¡El Señor nos libre!

¿Un hombre, un monárquico como Urzaiz, se levanta en el Congreso para acusar al gobierno de que á la nación se le van á arrancar indebidamente 60 millones? ¡Anatema! ¿Un ciudadano, como el que suscribe, publica sendos artículos en *El País* demostrando con datos fehacientes que los patronos mineros cometen un fraude contra la Hacienda de más de cien millones de pesetas? ¡No se le escucha! ¿Cualquiera otro pone de relieve enormidades que deshonran á la justicia y pisotean las leyes del país? ¡Cómo si no!

¿Qué fuerza nos queda para protestar cuando se emiten juicios acerca de los españoles, como los sustentados por Lamarci? ¿En qué vamos á apoyar nuestra protesta?...

Yo he visto estos días, á raíz del discurso de Urzaiz, pintado en el rostro de furibundos radicales el mayor asombro. Yo he oído por uno y otro lado exclamaciones de estupefacción:—¡Qué hombre!... ¡Y es monárquico!... ¡Es tremendo!... ¡Nunca se ha oído en el Congreso condenación más viril!...

Es para morir de asco... Tan insólito nos parece un acto de sinceridad, que no le comprendemos... Tan apegados estamos á usar la fraseología de nuestra prostitución moral, que una palabra rotunda, concreta, verdadera, nos asombra, cuando se oye, como algo fenomenal que hiere nuestro estado de rebajamiento, el ambiente mentido y crapuloso en que vivimos.

Hay que hacer una campaña viva y tenaz contra las *buenas formas*, contra los adornos desvirtuadores, contra la sabiduría empollada de los que aprenden *arte* para hacer de él un *oficio*. Es necesaria una limpieza de la hojarasca que, con el pretexto de adornar, oculta todas las cuestiones de orden vital. Hay que ir contra los retóricos y aceptar el diccionario con toda su ruda pureza. Cuando haya un fraude hay que decir: «Ha sido un robo»; cuando se sorprende á un malversador hay que gritar: ¡a la cárcel!...

Y á todos los españoles que disfracen su misión prostituyéndola con irregularidades dignas de anatema, en vez de recurrir para condenarlos á los eufemismos consentidos de muchísimas bajezas y atrevimientos, debemos gritarles con todos nuestros pulmones, si á ello se hacen acreedores:

—¡Cochinos, cobardes, canallas!...

Y arrojarlos á puntapiés y á salivazos del puesto usurpado, en perjuicio de otros mejores, por su maldad ó por su incompetencia.

JOSÉ G. TORTAJADA

Marzo 1911.

Los vecinos de Torralba de Ribota, siguiendo el ejemplo de los de Calcaena,

se proponen emigrar en masa, por serles imposible la vida.

Han emigrado ya ocho familias completamente acosadas por la horrible miseria.

Pues han hecho mal en irse, hasta no ver en que queda eso de los millones que se piensan regalar á los tenedores de la deuda exterior y á las comunidades religiosas.

La polémica entre un fraile y un sabio

I

Gartas á D. Tomas Maestre

Ilustre señor mío: Viajando por la Provenza en viaje de bodas, me fué denunciada la polémica entablada entre usted y el agustino P. Zacarías Martínez. Usted y su contrincante habrían reputado gran necedad más el haber distraído mi atención de aquellos santos, elevadísimos y salutíferos idilios, para envilecerlos con especulaciones de las que ustedes agitaban.

Es cosa curiosa que el denunciante fuese un muy reverendo fraile, defensor de su Orden, pidiéndome que hablase para alusiones y esperando que diese un recorrido á su compadre reduplicativo.

Como quiera que cada cosa tiene su sazón, según aquello del Espíritu Santo, «hay tiempo de polemizar y tiempo de yogar», pareceme ser ahora la sazón de atender á la denuncia, por lo cual me he hecho con los escritos de entrambos toreros en funciones de primeros espadas.

Sobre ellos, después de una somera ojeada, voy á dar mis impresiones, diciendo, desde luego, que aquello no ha sido una polémica, sino una brega sin importancia lógica de ninguna clase, aunque sí muy digna de estudio como caso *patológico* monástico.

Y heme aquí metido ya, de hoz y de coz, en fregado científico, y entremetido entre dos maestros oficiales, á quienes reverentemente ruego me concedan la alternativa á pesar de carecer del título de *bachiller en artes*, y con quienes alternaré irreverentemente si no me la conceden, usando del derecho irrefragable que tenemos los profanos de meter en calzas prietas á los sabios consagrados que, según dice el P. Martínez, ganaron legítimamente sus títulos académicos para apoyar con ellos sus doctrinas cuando aciertan, ó para disimular su ignorancia cuando desprecian, oia desde la cátedra si son profesores, ora desde el púlpito si son frailes, pudiendo decir: «ahí va un doctor» en vez de decir «ahí va un asno».

Porque el agustino conoce profesores que debieran estar «veniendo específicos encima de un coche de punto en la plaza de Antón Martín», pero se calla que conoce frailes oradores que debieran estar tirando del arado haciendo pareja al buey, y aun diré que ahí me la claven, si el agustino, al decir eso de los catedráticos, no se refiere á los de Seminario y de noviciado.

A mí me va muy bien, al tener que

discutir con un fraile, que se arremangué el hábito y comience á escupir por el colmillo esas frases gordas y esos calificativos tabernarios; porque en mi aprendizaje de polemista tuve de maestro á aque desenvuelto y libertin Mateos Gago y á aquel cuco Nocedal que me aflicionaron á las diab uras polémico frailunas, excitándome el gusto por los PP. Butrón. Isa, Feijóo, Graveçon y Rabelais, lumbreras insuperables de la polémica católica.

Y no digo yo si me despacharé á mi gusto en esta trifulca y si reirán nuestros lectores si el agustino acude á mi cita, que no acudirá, y si no acude también, porque yo le daré por acudido, como le doy desde ahora.

Con esto quedará demostrado que entiendo de frailería lo bastante para polemizar con tan valiente miura; y que no le permitiré que se me huya ni que se me acule, pues cuando intentara meterse realmente en el chiquero, le sacaré de allí imaginariamente hasta que esté harto del trasteo, si no comparece, ó hasta que me dé él unas volteretas, ó yo el cachete á él, si acudiese.

Decimos del caso *patológico*... que si usted quiere podemos llamar primeramente sintomático bajo el doble aspecto del individuo P. Zacarías y de la Orden ó aun de la frailería en general.

En cuanto á estas colectividades, ese fenómeno significa la necesidad externa en que se halla la Iglesia de reconquistar ante el público el crédito científico que ha perdido, y del cual necesita ahora más que nunca para atraer clientes á sus colegios y para sostener la fa vacilante de los iletrados.

¡Menu lo partido saca ella del despo- tricamiento de cuatro oradores ó escritores que estén algo expertos en la pirotecnia del galimatías científico, disparando tróminos técnicos y cohetes de frases que se pierden en el horizonte intelectual del auditorio boquiabierto y patitioso!... ¡Y con qué orgullo y pedantería se viste ella con los nombres de los *sabios* de cualquiera Orden, que creen en ella por no haberse tomado la molestia de dudar ni de pensar, ó fingen creer para librarse de la malignidad de sus gentes ó del sarpuellido de los frailes, que han hecho de algunos pueblos verdaderos avisperos, temibles por el encono de sus agujones! Oigales usted hablar de su Virchow y de su Edison que acaba de salirles higa... como si Virchow hubiese encontrado en sus investigaciones patológicas el alma del fraile ó las células aquellas *teoplásticas* que convertían la vesícula femenina en un Dios hecho y derecho...

Así silta la gente de Iglesia de la química orgánica á la química celestial; y con igual facilidad con que, con el soplo de una mentira hacen que Dios convierta en hombre vivo una estatua de barro, y con otro soplo convierten ellos en el propio Dios un punado de pán, así mismo convierten en teo químico al fisio-químico, y del Virchow patólogo hacen un teólogo, sin darse cuenta de que el sabio físico puede ser una eminencia en la especialidad de su cultivo y un solemne asno en el arte de tocar las castañuelas.

Si la Iglesia necesita de sabios acreditados en algún orden de verdades, para que la fe de éstos acredite las mentiras de ella en otro orden; y mucho más necesitan de sabios consagrados

las órdenes monásticas para demostrar el dicho de que la palabra fraile sea sinónimo de bruto animal, como la de jesuita sea la hebra sinónimo de pillas tre en todos los idiomas.

Y más necesarias de ello están las Ordenes que han apostatado de las reglas de sus fundadores, que las crearon como centros para santificarse los frailes lejos del mundanillo, de los sentidos, humildes, sabiendo lo y como si ignorasen todo, para meterse á santificadores de los demás, no con sus ejemplos, cual fué el primitivo ejemplo sino con palabrería, charlatanismo y apariencias, la cual corrupción ha verificado el milagro de transformar en apóstoles del Evangelio á los rabinos, fariseos y fariseos maldicientes por el Evangelio, sin dejar de ser fariseos ni rabinos.

Y más lo necesitan estas otras Ordenes que ya se avergüenzan de ser frailes á la moda clásica de los tiempos cristianos, y han cambiado de dirección las disciplinas con que antes zurriaban sus nalgas pecadoras, para azotar en el rostro á la humanidad inocente; y en vez de dedicarse á enseñar el Evangelio, han invadido y tratan de acaparar la enseñanza de la Física y de la Geografía, para acabar por acaparar la enseñanza de la esgrima, de la danza, del arte militar, del arte escénico y del arte de modistas, que ya están impantadas como asignaturas de muchos colegios, propendiendo en derechura á introducir la enseñanza de la fabricación de licores para los borrachos, primero; la fabricación de borrachos para los licores, después; la fabricación de hospitales para enfermos y de enfermos para hospitales; de hospicios para hospicianos y de hospicianos para hospicios; de Refugios para prostitutas y de prostitutas para sus Refugios y terminando, en fin, con el *Ars amandi* con todos sus procedimientos físicos, químicos y mecánicos, de todos los órdenes zoológicos y sensitivos.

A estas órdenes pertenece la de agustinos que desde hace años rivaliza con los jesuitas en eso de literaturear y de techniquear, echándose de guapos intelectuales, gracias á los aplausos de los ranas de la prensa liberal, que en vez de decir: zapatero á tus zapatos, y fraile á tus disciplinas, han celebrado como gracia la salida de esos eremitas viniendo á quijotear en los campos de la mundana ciencia.

Y qué mejor medio para darse tono de sabiendos, que ese de proponer polémica pública desde un diario callejero á un doctor acreditado de la Central, y poderle llamar, ante la risotada de los idiotas y de cofrades estúpidos, todo eso que le llamó á usted en su primera carta el agustino, dejándole á usted corrido ante sus alumnos y dejando maravilladas á las viejas devotas y á las criadas de servir que fricuentan el oratorio del Espíritu Santo?

He aquí, pues, venerable doctor, reducida la polémica á un caso de *psicopatología criminal* con respecto á la Iglesia y á la Orden; con respecto al sujeto, lo veremos en otra.

S. PEY ORDEIX



El alcalde de Jijona y las "Hojitas"

Al alcalde de Jijona se le han subido á la cabeza los humos de su autoridad y hásele creído autorizado para prohibir el reparto de las *Hojitas*.

¿Magina acaso que no hay manera de prohibir á los monterillas el que hagan escarnio de la ley, escandalizando con sus actos anárquicos á los pueblos á quienes deben dar ejemplo de civismo?

Este atropello cínico es una excitación al desorden y á la transgresión de las leyes. Quien desacata la ley de la cual recibe la autoridad, no puede pedir acatamiento á sus órdenes.

El ministro de la Gobernación debe llamar la atención del gobernador de la provincia, señalándole este abuso para aplicar al rebelde á calde el castigo merecido por su escándalo, si es que ya no lo ha castigado, como es de suponer.

Jijona pertenece á la nación española y no al Sultán de Roma, señor bajá de los Jeuitas.

APUNTE

Anoche cruzaba la Puerta del Sol tarareando entre dientes el tango más movido de la zona que acababa de ver representar en Apolo. Infelices mujeres, arroja las al vicio, casi siempre, por la injuria social, dirígan á los transeúntes frases invitándoles al placer, mientras acenúan los movimientos lascivos de sus cuerpos. Un *rum rum*, como de tempestad lejana, se percibía y aumentaba por la calle del Arenal. Era que los elegantes regresaban en sus lujosos coches al regio coliseo.

Cruzaron á mi lado, y en el interior de los vehículos percibí fosforescencias de piedras valiosas, sedas, blondas y encajes algunos, muy pocos, iban á pie. Ellas llevaban tapados los escotes con pieles suaves, cubiertos los cuerpos con capotas de raso, cubiertos los diminutos pies con botas de taflete. Ellos llevaban dijes de brillantes en los relojes, a flores de oro en las corbatas, magníficos gabanes en los hombros... ¡La calle encauzaba un torrente de riqueza y de perfume!

Iba á entrar en mi casa, cuando salió del quicio de la puerta un hombre demacrado por el hambre, que, tendiendo vergonzoso la mano, exclamó:

«Caballero, una limosna... Hoy me han arrojado de la casa por no poder pagar... ¡mi mujer y mis hijos están en medio del arroyo, sin albergue y sin abrigo! Y el hombre lloraba amargamente murmurando: «¿Qué vergüenza, Dios mío, qué vergüenza! Lo di lo que tenía, y, como huyendo, me refugié en el portal, bajo el peso del contraste de derroche y miseria que había presenciado.

Los hijos de aquel infeliz estarían helados, mientras á otros niños les prodigaban superfluas atenciones.

Su mujer tal vez se vería obligada á caer en la prostitución, por alcanzar un bocado de alimento para sus hijos.

Y él, el macho, joven y fuerte, piedra de toque de los más amargos sufrimientos ¿qué haría al sentir los mordiscos del hambre en su estómago y los lamentos angustiosos de los seres queridos?... Yo cobardemente sentía miedo, por si un día pudiera herirme el casco de una bomba lanzada por aquella víctima de la iniquidad humana.

J. QUILIS PASTOR

La defensa y ofensa del clero

¡No hay como los clericales para coopear, ilustrar y enderezar mis campañas! Realmente, eso de si el obispo tal roba ó deja de roba; de si el cardenal A ó B ha sido sorprendido en una casa non sancta aunque se haga llamar santa; de si el padre tal ó cuai ha violado ó seducido en estas ó en las otras circunstancias; de si el cura y el ama ó el ama y el cura y el sacristán y la devota hacen ó dejan de hacer; todo eso, bien mirado, son *peccata minuta* y perejil para lo que debe ser una campaña realmente anticlerical, bigotuda, morrocotuda y moletuda.

El clero sufrida, paciente, humilde, imitador de Cristo en el sufrir las injurias y en el perdonar los agravios, no puede sufrir esto, y para el o ha organizado su *Defensa del clero*, que debe ser el rabo de la famosa *Defensa Social*, cuyo objeto exclusivo es el de consagrar todas las ofensas hechas por los clericales á la sociedad, y todas las ofensas del clero á los pueblos que lo mantiene y tolera.

De esto haré lo que se me antoje, como los cucos ministros del Señor; que no he de ser menos yo que un obispillo cualquiera; pero me doy cuenta de que tienen razón... he de enfocar la campaña hacia más arriba y á más hondo.

A la liga de defensa del clero, voy á responder con la defensa de Dios y de las cosas divinas, contra las ofensas que á diario reciben del clero, en la doctrina y en la práctica, colgando á Dios y al Diablo los milagros que les deshonoran y envilecen diciendo de El y de su familia atrocidades sin cuento.

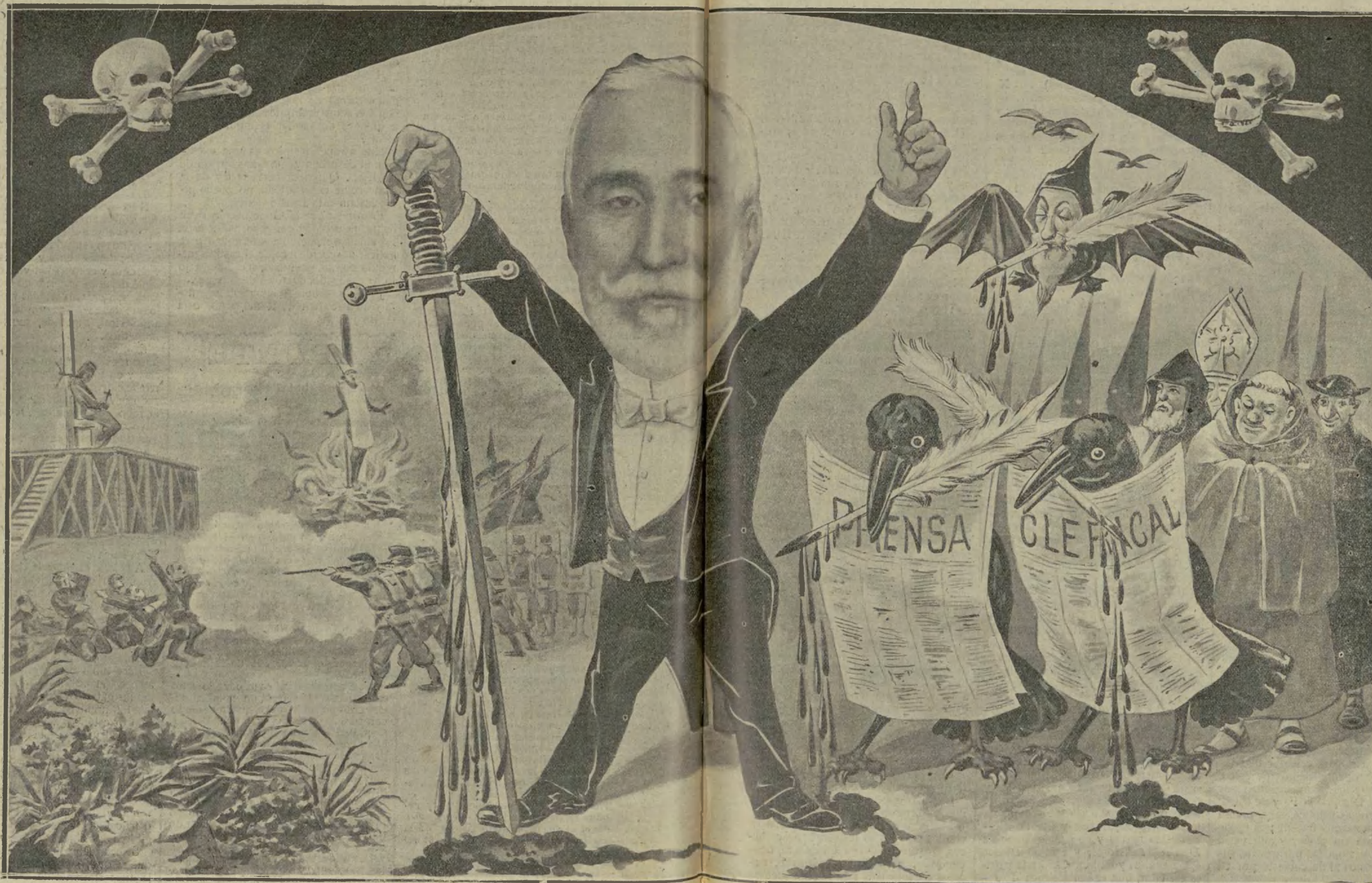
Para ello he bré de girar una visita de inspección por las regiones del cielo, del purgatorio y del infierno; otra visita á los archivos del Vaticano y de los centros católicos... y me prometo sacar ópimos frutos de este trabajo.

Voy, pues, á tener de colaboradores en mi santa empresa á la Santísima Trinidad, acompañada de los profetas, santos padres, doctores, historiadores sagrados y maestros teólogos; todos ellos van á ayudarnos á descatalogar esta España católica y á sacudir al clero intangible, imposible, irascible y terrible.

Si esta campaña es para ellos peor que la otra, atribúyanse los obispos y jesuitas el mérito de haberla inspirado con sus *Defensas y Ofensas*.

¡Si serán brutos esos... cleripódos!

EL MOTIN



El bello ideal de los clericales.

Ayuntamiento de Madrid

GAZAPOS EPISCOPALES

A D. An'olin López Peláez

Muy señor mío: He visto su folleto *Quien sepa escribir, escriba*; y si bien no puedo acreditar mi suficiencia con los títulos que usted tan evangélicamente exhibe «de las Reales Academias de la Historia, de Buenas Letras, de Galicia, de Ciencias Morales y Políticas, etcétera, etc.», y el otro más evangélico de «obispo de Jaca», con ochenta mil de sueldo que le envidio; con todo voy a escribir porque así se me antoja; y voy a escribir sobre su folleto, en cuya lectura no he pasado de la página segunda todavía.

Mas antes de entrar en materia debo darle á usted un sincero aplauso y unas frases de aliento por cierta mara illosa empresa que usted ha acometido.

Es la de tener continuamente abierto el concurso parroquia, á fin de que los curatos de su diócesis estén regidos por sus párrocos propietarios y no por simples ecónomos, medida de justicia hace años reclamada por el clero, por la decencia, por la honestidad, por la ley y por la honradez, y que viene á ser una censura práctica, sangrienta y viva del latrocinio y despotismo que los obispos españoles habían erigido en sistema.

No tendrá usted en cuenta el clero español si con este motivo no le propone á usted para la mitra de Toledo y si no le erige una estatua en el cimborrio de la Giralda. Sierlo yo ahora no ejercer la influencia debida en las sacristías para promover una adhesión ruidosa y estrepitosa, cuyo estrépito hiciese retumbar los salones episcopales de toda España y aun los del Vaticano, afirmando la voluntad del clero español.

Pero ¡ay! que esta medida de usted temo que le acarree serios disgustos.

Porque ella de por sí viene á poner en la picota del ejemplo público y de la novedad, á todos esos obispos rapaces y envejecedores, que han tenido años y años cerrado el concurso parroquial con el visible propósito de retener los clérigos en el título de simples ecónomos, zarandeables como trastos, robándoles además la tercera parte de los mezquinos sueldos, con cuyo despojo se han enriquecido los misteriosos fondos de reserva y con cuyo despotismo se ha engraisado hasta infundir asco la autoridad episcopal.

Si hubiese prensa católica verdadera faltaríale espacio para celebrar debidamente esta arrogante medida de usted, aplastante para los tiranuelos esos; por desgracia de Dios, de la Fe y de usted, no hay tal prensa católica, sino prensa episcopal, papisera y frailuna; su heroicidad quedará sin jaear, y aun usted quedará expuesto á las intrigas de sus cofrades puestos al descubierto por tal innovación.

Pero esta medida tiene otro alcance que en previsión del bien de usted voy á dejar anotada aquí; y es que va á ha-

cerle sospechoso de *modernismo* ante la Santa Sede y odioso á los jesuitas.

En efecto: es ya público el despótico propósito de Pío X de suprimir la inamovilidad canónica de los párrocos que impide á los obispos trastearlos y dejarlos sin comer, cuando y como se les antoje á ellos ó á sus mulas (pues sabido es que San Ignacio consultó á su mula en sus vacilaciones). Pío X, el que todo quiere restaurar o en Cristo, quiere restaurarlo todo en Nerón; y no puede resistir que los canones pongan trabas á los trotes de los pollinos episcopales, y que el procedimiento venga á poner obstáculos al *derecho jesuita* que permita manejar al clero como pao seco y como cadáver despojado de toda personalidad jurídica.

Además, este *concurso abierto* impedirá que corra á los fondos de la reserva episcopal el sueldo del clero, é impedirá á las pinzuelas dádivas con que á costa del clero, podan los obispos regalar á los cardenales de curia y al pordiosero universal.

Es una medida *modernista*; y torpe soy yo si no queda anotada en los *affiches* de la policía vaticana, como indicio de modernismo para ponerle á usted un lazo en algún otro sitio donde sorprenderle y cogerle, ya sea para inducirle á dimitir *voluntariamente* el cargo episcopal, á la moda romana, ó cuando menos para no dejarle salir de ese destierro de Jaca en donde está metido por sus pecados.

Cuando llegase el caso, cuente usted con las páginas de *El Motín* que el señor Nakens abre á toda víctima, así haya sido obispo; y después de este aplauso y de esta exhortación á no cejar en ese camino, como quiera que lo cortés no quita lo valiente, volvamos al delicioso folleto que me ha puesto la pluma en la mano.

En él finge tomar como lema estas palabras del Papa: «No han de ser solamente los hombres investidos de la dignidad sacerdotal los que trabajen por los intereses de Dios y de las almas, sino todos los fieles, sin excepción alguna.»

¡Bonito lema, carísimo compañero, si no fuese un tejido de hipocresías y logomaquias. Porque los *intereses de Dios y de las almas* en boca del Papa y de usted son los *intereses de sus bolsillos* y de sus ambiciones, que son á su vez las únicas almas y el único Dios á qui n rien den pleitesía.

Porque por sabido se calla que el único interés de ese Dios de ustedes es el de llevarles á ustedes las primicias y los postres de toda mesa; los títulos de todas las preeminencias y el colmo de todas sus pretensiones; y cuando ustedes están hartos y comados, entonces *Dios está satisfecho*; y cuando ustedes están ayunos y mohinos, se irrita y grita ese Dios, que ve por los ojos de ustedes, oye por sus oídos, habla por sus labios, devora con sus estómagos, defeca con su vientre y acribilia y achicha-

rra á los hombres mediante los verdugos que ustedes eígen.

Y es donoso el consejo del Papa: que todos los fieles le ayuden á *trabajar por estos intereses*, es decir, por llenar las arcas del hambriento San Pedro y el hambre canina de los cepillos de los santos y de las ánimas; que en cuanto estén llenas, usted, en su estado pontificio de Jaca, y su colega, en su coto romano, echarán la llave y cogerán la estaca para decir á los fieles: ya no necesitamos de vosotros; —*es hora de comer*.

«Los fieles trabajan y no comen; vosotros trabajáis por nosotros; nosotros comemos por vosotros; y con esto Dios y las almas quedan contentas y divertidas y vosotros quedáis *santificados* y limpios de toda impureza terrenal...»

Por algo el Viví lo es cóctico; imagino que si él fuese Papa ú obispo no hablaría de otro modo ni se portaría de peor manera.

No he salido de la primera página y ya me encuentro otro gazapo.

«Todos los fieles, sin excepción alguna, pueden y deben alistarse en esta universal cruzada de la prensa, en que tan interesada se halla la divina gloria.» ¡Dale con la divina gloria... episcopal!... ¿Qué empeño de fariseo es ese de meter á Dios en lo que nada le importa? Son ustedes endiabladamente tercos, señor Peláez. Porque harto sabe usted que Dios se glorifica en cosas bien distintas de las de usted. Por ejemplo, Dios se glorificaría en que ustedes, dejando el papel de plancheta, arrinconaran todos esos títulos de *académico*, *literato*, *sabio moral y político*, y en vez del «etc., etc.», escribiese: «hijo de un simple guardia civil»; título único que ostentó públicamente su Dios nominal Cristo, «hijo del carpintero de Nazaret». Y más se glorificaría con que usted se guardase aquel durillo de marras para ir á comer un *menú* en la Viña P., regalando el automóvil, el pectoral y el anillo al niño que atropelló su coche; y así podríamos ir buscando la *gloria* que podría usted dar á Dios lejos de la gloria de usted, lo cual es al revés de lo que hace; y con esto pareceme dejar traslucido que la *gloria divina* de que habla es la capa del torero puesta á los ojos del puño español para cegarle y dar el cachete á sus bolsillos, fin supremo efectivo de la ralea episcopal.

Pero... y todavía no podemos salir de esa página...

Usted invita *en nombre de Dios* á los fieles católicos a hacerse periodistas...

Linda proposición esa después que llueve sobre mojado.

Menudos escarmientos que habéis hecho los obispos en los escritores católicos, á quienes habéis aniquilado, despellejado, ridiculizado, infamado, explotado é injuriado por cuantos medios inventó la episcopal malignidad.

Nocedal, excomulgado por Sincha y por Salazar; Llauder, repudiado por Ur-

quinaona y Mrgades; Gil Robles, asqueado por Cámara; Valentín Gómez, muerto de hambre; y en la raza de clérigos: Pazos, condenado por Casañas; Gigo, *enmerdado* (es frae e suya) por León XIII; Sandá, acribillado por Catala y Albos..., y otro sin fin. Y lo que ocurrió en España, se repitió en Francia, en Italia, en Austria y en Alemania. En ese campo de sangre llamado Índice expurgatorio, hay tantas horcas y tantos ahorcados como escritores surgieron en el campo católico fuera de la jerarquía episcopal o del baluarte falaiuno.

Usted ha sido uno de los grandes fautores de este sistema fatal *para la gloria* de Dios, pero provechosísimo para los chupadores de la sangre de Cristo; y si usted lo hubiese ovidado, le recordaría el pleito que *como escritor y por escribir ortodoxo* falló usted contra mí siendo provisor de Burgos, alegando uno de aquellos alegatos del cubilete episcopal, tan ocioso para los pueblos como despótico y cómodo para ustedes.

¿Qué hizo usted *jamás* en favor de esos paadines? Cobiar su nómina, ir escalando honores y rentas y echar higas a los *cruzados* de la prensa.

Y aquí dejamos la página primera para entrar a jalear la segunda.

P. O.

Bibliografía

Las Cortes de Cádiz

Don Rafael Salillas ha publicado, con este título, un libro altamente curioso é instructivo, del que no nos hemos ocupado antes por falta de espacio.

Su autor estudia á fondo el estado social y político de España durante la guerra de la Independencia, aprovechando los admirables documentos que son las actas de las Cortes gaditanas.

En capítulos escritos con gran galanura y basados en datos comprobados con escrupulosidad, Salillas estudia la característica de los inmortales legisladores padres de la libertad española, su influencia en el país durante los seis años de la estupenda epopeya y los diversos elementos que intentaron obstaculizar sus reformas.

El dominador teocrático y el dominador político-jurídico, apoyados en la incultura del pueblo, lucharon en la sombra contra los Constituyentes del doce, é impidieron, con su actuación que la gigantesca obra de éstos se arraigara en España y resistiera valientemente las embestidas de los atavismos desencadenados.

La lectura del libro del señor Salillas será muy provechosa, para cuantos deseen conocer por dentro la guerra de la Independencia.

La inmoralidad administrativa, el desorden en la hacienda y el ejército predominaron constantemente.

Y, sin embargo, España arrojó á los

invasores y salió de la terrible prueba más grande y más vigorosa.

Las fuerzas orgánicas vitales se superpusieron á todo. La raza, abandonada á sus instintos, colocó su energía á la altura que las circunstancias demandaban.

Don Rafael Salillas merece bien, por ésta su nueva obra, de cuantos aman los estudios históricos y las glorias nacionales.

Al obispo de Oviedo

Ciudadano Monseñor.

EL MOTÍN denuncia á S. S. y á su provisor el siguiente suelto del diario católico de esa capital que se publica para servicio de su señoría y con su venia y bendición episcopal. Figura en la primera plana del número fechado á 14 de este mes, y dice así:

Eso ya es intolerable, señor gobernador

«Por la calle de Urfía merodea á todas horas, Sr. Roncales, una desgraciada mujer, una degenerada, vende tora de periódicos; y la cual no satisfecha con vocaar escandalosamente la basura de su mercancía radical (*muchas gracias, señor consagrador de hostias*), y de meter casi por los ojos de los transeuntes, con sonrisa demoniaca, los grabados de las revistas sectarias que expende (*embustero*), gritándolas con rabiosa feroza cuando á su lado pasa algún sacerdote (*¡más embustero!*), insulta á éstos y á cuantos visten el traje talar y monacal. (*¡embustero, embustero y embustero clerical!*)

«Creemos nosotros que esto ya es un abuso intolerable que debe evitarse; pero además de eso, la *sujeita* (*¡asi debes hablar de tu madre, so marrano!*) de referencia repartía, entre otros días el domingo último las *Hojitas* de Nakens, no tan sólo entre las personas de edad, sino también entre inocentes niños. (*Muy bien: á los niños explicáis vosotros lo de la Virgen, lo del pinto y lo de por otra de varón. ¡Indecentes!*)

«Las tales *Hojitas* son difamatorias é injuriosas á la Religión del Estado (*como la Religión es difamatoria del Estado y de la Religión y de Dios Padre!*), y como ésta es superior á los reyes y á los gobernantes (*¡Atiza, Torquemada de pega!*), lo menos que podía nacer su señoría era perseguirlas con igual celo, por lo menos, que si se tratara de las que los enemigos del régimen difunden, conteniendo algo que á la monarquía haga alusión.

«Ahora que los electores conjuncionistas conocen su suerte, podía el señor Roncales acordarse de que el cargo sirve para algo más que para velar... por los caciques.»

Señor obispo:

La señora aludida en ese *vómito* de heces indulgenciadas por usía, es una mujer tan respetable cuando menos como la madre de usía, y cien codos más decente, más digna y más honesta que las amas de canónigos y que las queridas de frailes y obispos.

Esa señora es tan respetable como

las hermanas del obispo, de mejor alcurnia y más respetable que las hijas de fraile y que las *sobrinas* titulares de clérigos amancebados y de prelados libertinos.

Esa señora es hija del célebre escritor Juan Martínez Villergas, más ilustre que ningún obispo, mejor ciudadano que los hermanos de don Opa y de Nozaleda, y con mejores títulos á la subvención del Estado que esos monasterios y ermitas convertidos en guaridas de holgazanes libidinosos.

Y si su señoría no obliga á rectificar y á reparar los insultos á esa señora que, en vez de vender su cuerpo al cura u rioso y su conciencia á la farsa clerical, trabaja en un oficio puesto bajo la protección de las leyes y bajo el amparo de la moral, EL MOTÍN se encargará de las represalias, no sobre los autores anónimos de tales insolencias, sino sobre sus responsables capitales.

Por lo pronto, esperamos de los amigos de Oviedo que formen núcleo alrededor de la ofendida, para demandar de injuria y calumnia á ese periodicocho episcopal, buscando la responsabilidad del censor eclesiástico, haciéndoles comprender así el respeto que merece una mujer honrada aun para los ganapanes de la Iglesia.

¡Lástima de estacas que están ociosas!

Consulta importante para los anticlericales

Varios colaboradores de EL MOTÍN dedicanse hace tiempo á redactar un libro que venga á ser *El Código de derecho civil anticlerical*, conteniendo las leyes, jurisprudencia y formularios para los diversos actos civiles y acciones jurídicas á que pueden dar lugar. Mientras se está preparando el texto, acuden consultas importantes, de las cuales aquí va una de Ballobar que puede servir de norma en muchos casos. He aquí sus términos:

«Rogamos á usted que nos aclare lo siguiente:

1.º En este Centro Republicano tenemos hecho treinta y ocho ciudadanos un testamento, en que renunciamos de la Iglesia católica apostólica romana y de todas las religiones, y caso de fallecer, que se nos entierre civilmente; y nos dicen que no es legal, que debe ser individual y de puño y letra.

2.º Caso de no valer así, ¿podemos presentarnos en persona verbalmente, ó debe ser por escrito al Juzgado municipal, participando que desde aquel momento nos separamos de la religión católica, apostólica y romana?

Caso de morir uno sin recibir los auxilios de la Iglesia, sea por abandono de la casa, por no querer el enfermo ó por muerte accidental, ¿puede el alcalde negar el enterramiento en el cementerio católico y que se entierre en el civil, ó pueden los negreros hacer lo que ellos quieran?; pues aquí lo que

tengamos derecho nos lo haremos respetar, dentro de la ley primero, y luego por la fuerza de la razón; la nuestra

Creo sería muy conveniente aclarase usted este asunto en su periódico, pues muchos casos no se celebran por falta de no saber los derechos que tenemos, á pesar que ya se van aclarando algo para los que tenemos ideas y energías; pues en este pueblo somos más de mil personas las que no pisamos la Iglesia hace muchos años, ni pensamos ir más que una vez á desalojarla para escuela laica ó derribarla.»

Respuesta

Al punto 1.º:

El art. 669 del Código civil, dice: «No podrán testar dos ó más personas mancomunadamente, ó en un mismo instrumento (papel), ya lo hagan en provecho recíproco, ya en beneficio de un tercero.

Art. 675. Toda disposición testamentaria deberá entenderse en el sentido literal de sus palabras, á no ser que aparezca claramente que fué otra la voluntad del testador. En caso de duda, se observará lo que aparezca más conforme á la intención del testador, según el tenor del mismo testamento...

Art. 676. El testamento puede ser común ó especial. El común puede ser ológrafo, abierto ó cerrado.

Art. 678. Se llama ológrafo el testamento cuando el testador lo escribe por sí mismo en la forma y con los requisitos que se determinan en el art. 688. (El abierto es el otorgado ante notario, artículo 679.)

Art. 680. El testamento es cerrado cuando el testador, sin revelar su última voluntad, declara que ésta se halla contenida en el pliego que presenta á las personas que han de autorizar el acto (el notario).

Art. 688. El testamento ológrafo sólo podrá otorgarse por personas mayores de edad. Para que sea válido este testamento, deberá estar escrito todo y firmado por el testador (redactado además conforme á la ley del 21 de Julio de 1904) con expresión del año, mes y día en que se otorgue. Si contuviere palabras tachadas, enmendadas ó entre renglones, las salvará el testador bajo su firma.

Art. 690. La persona en cuyo poder se halle depositado dicho testamento, deberá presentarlo al Juzgado luego que tenga noticia de la muerte del testador, y no verificándolo dentro de los diez días siguientes, será responsable de los daños y perjuicios que se causen por la dilación...

Art. 691. Presentado el testamento ológrafo, y acreditado el fallecimiento del testador, el juez lo abrirá si estuviere en pliego cerrado, rubricará con el actuario todas las hojas y comprobará su identidad por medio de tres testigos que conozcan la letra y firma del testador.

Art. 700. Si el testador se hallare en peligro inminente de muerte, puede otorgarse el testamento ante cinco testigos idóneos, sin necesidad de notario.

Para lo concerniente al testamento cerrado deberán tenerse en cuenta las formalidades previstas en los artículos desde el 706 al 715 del Código civil.

Según estos textos legales, verán resuelta la consulta los lectores en cuanto al primer extremo.

Según las circunstancias, el sujeto puede elegir una ú otra de las tres formas de testamento: abierto, cerrado ú ológrafo.

..

Al punto 2.º:

El Estado español tiene, entre los mil equívocos y contradicciones de sus leyes, una muy particular en esio de la profesión religiosa.

En efecto: él reconoce como *profesión de la religión católica* el bautismo disparado sobre el niño sin enterarse éste siquiera.

¿Qué se necesita civilmente para dejar de profesar esta religión?

El Estado no lo dice; y como quiera que en el art. 42 del Código civil dice que la ley reconoce el matrimonio canónico que DEBEN contraer todos los que profesen la religión católica, y el civil que se celebrará según dispone la ley;

En ese DEBEN hay dos estupendas barbaridades dignas de una corona imperial. La primera barbaridad es que «si deben contraerlo TODOS los católicos», faltan al Código el Papa, cardenales y frailes, que no lo contraen. Aten el rabo de este artículo con el rabo del párrafo cuarto, del art. 84, que impide el matrimonio de los ordenados *in sacris y de los profesos*. Si deben, ¿por qué lo impiden? Si lo impiden, ¿por qué deben? Los autores de la ley DEBEN aprender sentido común y gramática.

La otra barbaridad es la de no señalar el Código quiénes sean ó dejen de ser católicos. Según los *Syllabus* de la Iglesia, ya no hay más católicos que los analfabetos; según las prácticas clericales los hay á millones. El Estado español no ha especificado la *forma civil legal* de dejar de profesar legalmente para los efectos civiles la religión oficial.

Hasta aquí lo único aceptable, es la declaración en la hoja del censo.

Tratando de suplir esta omisión del Estado, los anticlericales pueden adoptar la *declaración ante el juez municipal* para valga lo que valiere; porque tratándose de un acto religioso que influye y modifica los derechos civiles, al Juzgado compete abrir un libro de *redimidos de la desgracia del bautismo*, contra el libro parroquial que lleva el de esclavizados por el bautismo.

De todos modos, la declaración de repudio de la religión católica hecha en el testamento, en cualquiera de sus formas, es lo más eficaz y seguro para el caso del entierro.

..

Al punto 3.º:

El derecho civil tiene abandonado ese terreno al corso clerical.

La Iglesia, fundada al parecer para llevar la contraria á la Humanidad, tiene establecidos sus cánones, señalando

cuándo se debe y cuándo no se puede dar sepultura eclesiástica. En la práctica inmoral, el clero observa como sistema el empeñarse en enterrar en la Iglesia al que no quiere y en no enterrar al que quiere ser enterrado.

Y como el pueblo español es un miserable abandonado en la defensa de sus derechos, y el poder civil abandona el patrocinio de los atropellados, suele ocurrir en estos trances lo que al obispo le sale de sus santísimos antojos.

Los cánones establecen que los suicidas no pueden ser enterrados en sagrado, ni, en general, ninguno que se haya salido de la Iglesia voluntariamente ó echado por el obispo, á no ser que medien signos positivos de reconciliación.

Están fuera de la Iglesia todos los excomulgados, todos los que profesan doctrinas condenadas por el Papa (la Constitución del Estado está condenada), y en general, los que llevan dos años sin cumplir con la Iglesia.

Entre las familias del muerto y el cura suelen inventarse los *signos* de conversión. Contra esta farsa no cabe recurso legal alguno, como no lo hay contra la viruela.

..

Ya hablaremos más despacio de estos asuntos.

Mil enhorabuenas á esos ciudadanos de Ballobar, y Dios bendiga y haga fecundos sus deseos de escuela.

No olviden, antes de introducir en ella los niños, hacer una buena desinfección y una buena limpieza de los pecados y suciedades de los devotos.

**¡Anticlericales españoles,
ojo con los dominicos!**

A por el fraile

El día 16 de Enero fué embarcado contra su voluntad en el vapor *Tea* el fraile dominico Tertuliano Simón Villegas, de treinta y dos años de edad, con rumbo á Hong-Kong, figurando en la lista de pasajeros con las indicaciones de *T. Simón, sacerdote*.

En Hong-Kong debió parar en la Procuración Española de Dominicos, sita en Seymour Road, núm. 2.

Allí se ha perdido su pista, sospechándose que ha sido embarcado para España, en donde pueda ser enterrado en el eterno *Inpace*.

Era licenciado en varias facultades por la Universidad de Santo Tomás de Manila, pertenece á acomodada familia española, residió algunos años en China, es compilador de un diccionario chino-español y sujeto muy prestigioso entre los suyos.

Asqueado de la farsa frailuna y eclesiástica, estaba preparando su salida de la orden, en cuyo proyecto fué descu-

bierto por los frailes que le han secuestrado, y que por lo visto tratan de suprimirle.

Desde que se ha visto la impunidad del suicidio y degollación del P. Peters en Chamartín de la Rosa, podemos esperar de los frailes toda suerte de atrocidades.

El P. Tertuliano Simón Villegas tendrá algún pariente en España; y si no tiene la sangre de chufas, á él le incumbirá en primer término incoar la reclamación debida, denunciando á los tribunales españoles los hechos para que abran contra indeterminada persona de la orden dominicana la causa correspondiente de secuestro probado y de posible asesinato.

Los anticlericales que residan alrededor de conventos de dominicos ó tengan tratos con ellos, deben ejercer vigilancia sobre los hijos del inquisidor Guzmán, denunciando cualquiera anomalía sospechosa.

Las pruebas de la violencia se hallan en estas cartas, escritas desde el secuestro por el propio interesado, á un amigo suyo de Manila:

«Convento de Sto. Domingo de Manila. 16—Enero—1911.

Estimado Mr...: Necesito hablarle con urgencia, si es posible mañana á las ocho de la mañana. Sospecho con muchísimo fundamento que se han enterado aquí de mis intenciones y me parece que quieren embarcarme mañana ó pasado mañana para Hong kong. Yo tengo intención de negarme á embarcar; pero le aviso, por si usted no puede hablarme, para que usted tome las medidas convenientes á fin de que no me coarten la libertad á que tengo derecho.

Dándole un millón de gracias por todo se repite de usted atento s. s.

(Firmado) FR. TERTULIANO SIMÓN

Avíseme por el portador si usted ha recibido esta carta para mi tranquilidad.

Estimado Mr...: Me negué á embarcar, pero me obligan, así es que sin remedio salgo en el *Tea* á las 4,50 p. m. Lo siento mucho, pero no lo puedo remediar. Si ustedes pueden hacer algo por mí, háganlo cuanto antes, pues no sé el tiempo que estaré en Hong kong. Supongo que ellos me querrán embarcar cuanto antes para España.

Yo voy á parar en Hong kong en la Procuración Española de Dominicos. Seymour Road, 2.

Yo no puedo más; ustedes verán lo que se puede hacer.

De usted afmo. s. s.

(Firmado) FR. TERTULIANO SIMÓN.

El periódico *Philippines Free Presse* denuncia los hechos á las autoridades yankis, pidiendo contra los dominicos el castigo correspondiente por este delito que deshonra la bandera de su nación.

Hay que arrancar la víctima de las garras de la Orden. Si no la suelta, se le cortan las garras.

Esos dominicos son los corruptores de Filipinas, los causantes de la guerra

colonial y de la pérdida de aquel archipiélago.

Ellos, los jesuitas, los agustinos y los franciscanos, que han robado la sangre de los indígenas y el honor de la Metrópoli.

El secuestro está probado: al Gobierno toca salir á la defensa de este subdito español, peor tratado por los frailes que los mineros que sucumbieron en el Riff y que dieron pretexto á la guerra.

Si el Gobierno no ampara á los nacionales, el pueblo verá lo que tiene que hacer con esos Gurugús convencionales en donde los hijos de las madres españolas son juguete de la ferocidad frailuna.

Si Simón Villegas no se ve amparado por el Estado, se verá amparado por el pueblo, que es el alma y cuerpo de la Patria.

¡Anticlericales: en busca de Simón Villegas! Vivo ó muerto ha de parecer, y si no parece él, han de parecer sus verdugos.

Entre neos

No comprendo que ningún liberal salga á la defensa de Menéndez Pelayo con motivo del complot que dicen forman los clericales de Polavieja para quitarle la presidencia de no sé qué cosa llamada academia de no sé cuántos.

¿Qué méritos tiene hechos Menéndez Pelayo para tal defensa de la opinión liberal?

¿Será por las cartas que está enviando á los mitins católicos?

¿Por alguno de sus libros clericales?

¿Por el *gran talento* que revelan los enormes descubrimientos científicos con que ha asombrado al mundo?

Muy al revés de lo que se opina, yo creo que Polavieja es el único que merece ser presidente de todas las academias reales y pontificias.

Creo que los únicos que merecen el título de académicos son los obispos y frailes.

Creo que no estiman mucho su dignidad los liberales que admiten tales títulos para sentarse al lado de esos otros.

Y creo que los liberales debemos alegrarnos de que estos centros ridículos se desprestigien hasta lo último, á fin de justificar la supresión de tales instituciones carroñas é inútiles.

¿Qué Polavieja?

Un simple sargento ó un lego de convento les daría yo de presidentes, con lo cual todos estarían en carácter: presidentes y presididos.

ENTRE BEATAS

—¿A dónde va usted tan deprisa?

—¿A la compra, hija. Ya le digo á usted que eso de tener que comer todos los días es una cruz que ya, ya...

—Lo de menos es el comer. Tener dinero para comprarlo; ahí está la cuestión.

—¡Y tan caro como está todo!

—Dígamele usted á mí; hay días que salgo de la plaza con cuatro porquerías, y se me han ido tres pesetas como tres soles. Yo no sé, no sé, qué comerán los pobres.

—Pues lo que usted dice: *porquerías*.

—Así se ven por ahí tantas caras de difuntos, y tantos estómagos hechos una lástima... ¡Ah, qué calvario es esta vida, doña Casilda!

—Ya tiene usted razón... Y, ¿qué tal va usted pasando esta cuaresma?

—Muy mal, hija. En casa no hemos podido ayunar nadie; estamos tan delicados! Luego á mí las comidas de vigilia me sientan como un tiro... Acabo de comer, y á las dos horas me muero de debilidad.

—Pues á mí me pasa lo mismo. El último viernes quise probar, y no pude. Ya me lo dice mi confesor: «No se apure; tenga fe, y coma lo que su estómago le permita.» Es muy bueno el P. Rocin.

—Pues, hija, el mío es una fiera en esto de ayunos y vigiliass. En eso de la Bula no pasa nada por alto, y me ha exigido testimonio del médico, y que haya una limosna cada vez que no cumpla con el precepto, y qué sé yo cuantas cosas más. Mi pobre Elvira está asustada, y con unos escrúpulos la pobrecita... En fin, hay que ganar el cielo.

—¿Pero quien es esa fiera cuaresmal?

—¡Ay, Jesús! ¡Qué gracia! Pues si le conoce usted mucho... Es el P. Trucha, capellán de las carmelitas de la Presentación...

—¿Ese? Dígamele usted que se aplique el cuento, y que ayune él.

—¡Señoral!

—Es un capitán Araña, embarca la gente y se queda en tierra. El viernes pasado estaba yo en la carnicería á comprar un filete para mi Rodolfo, y entró su ama y se llevó medio kilo de solomillo y media libra de manteca.

—Sería otra, no puede ser...

—¿No es una vizcaina, muy colorada, gorda, con tipo de borracha?

—¡La misma!

—Pues ahí tiene usted. Por cierto que después que se marchó me dijo Colás, el carnicero: «¡Güíchó, con los socios, y qué bien se cuidan! Si eso es ayunar...»

—Me deja usted fría. Pues si viera usted el escándalo que me armó el domingo cuando me confesé, porque le dije que me había comido una raja de salchichón distraidamente. Creí que no me dejaba comulgar.

—No sé por qué confiesan ustedes esas tonterías. Dios lo ha criado todo, y todo nos lo ha dado para nuestro alimento... El cielo no se gana con bacalao, ni se pierde por unas chuletas... Obras, obras buenas son las que hacen falta...

—Parece usted una *protestanta*... La Iglesia también tiene sus preceptos, y hay que cumplirlos... O somos católicos ó no lo somos...

—Que los cumplan los curas y los frailes.

—Ya lo hacen.

—Sí, eso le parece á usted. Tuve yo una prima que estuvo de cocinera con el obispo de Zamora, y había que oirla... En toda la cuaresma entraba en aquella casa un pescado, y los días que ponía salmón ó langosta era después de un pollo... Pues digo los frailecitos: estuvieron dos á predicar en Rubielos la semana santa pasada, y se hospedaron

en casa de mi cuñada, y por poco la dejan sin gallinas.

—Los misicneros no están obligados al ayuno, ni á la abstinencia.

—Eso decían ellos, pero para el gato que los crea. Todo esto de las vigiliass, créame usted, son pamplinas que sólo preocupan á los tontos... A mí no me sermonea el confesor sobre esto porque pierde fa el tiempo. Echa él en la cuaresma unos eruptos á chorizazo de la Rioja...

—Es usted un demonio.

—Señora, digo la verdad... Una cosa es que una sea religiosa, y otra cosa es que esté uno haciendo el tonto.

—¡Ay si la oyera el P. Rocín! ¡Pues si la oyera mi P. Trucha!

—¿El de la vizcaína y el solomillo? Le soltaba dos frescas que le dejaba pegado á la pared...

—Me está usted haciendo pecar... mañana tendré que confesarme...

—Y yo; tenemos á las ocho la comunión reparadora en las Abandonadas...

—Pues que le pruebe bien la Cuaresma.

—Lo mismo digo, y no tome ciertas cosas tan á pecho.

—Vaya adiós á ablillo. Que me encuentre usted á San José.

—Así lo haré.

¡Buenas se están poniendo las beatas!
FRAY GERUNDIO

Ecos gaditanos

En Cádiz está prohibida la mendicidad...

Pero eso se queda para los desgraciados, para los que no llevan otra librea que la de la miseria y el abandono.

En cambio para los que llevan «aval»...

Días atrás imploraba la caridad dando la lata al vecindario, un frailuco forastero, y las autoridades como si tal cosa.

Muy bien; el menesteroso infeliz, á la prevención, mientras el vago religioso esgrime el *sable* libremente.

El Ayuntamiento destina ocho mil pesetas de sus arcas á subvencionar las procesiones de la próxima Semana Mayor.

Menos mal que, como dijo el otro, «ha venido Paco con la rebaja» pues en los años últimos se consignaba la friolera de quince mil pesetejas.

¡Una enormidad! Como si no hubiese obras útiles que emprender y una Asociación de Caridad que se ve y se desea para mantener á tanto pobre.

¿Cuándo seremos prácticos, suprimiendo esa partida para el culto externo, que debe pagar el que lo quiera?

La Hermandad del Nazareno ha suministrado la Beneficencia, es decir, los auxilios humanitarios á sus cofrades; lo único útil de esa arcaica é inútil agrupación de beatos y santurrones.

Aunque bien pensato ¿qué falta hace el médico cuando con sólo encomendarse al Cristo puede uno sanar?

Además, está mejor empleado ese dinero en sufragios y cultos que en doctores y medicinas.

No obstante que el Nazareno no libra

á Cádiz de esa otra peste del hambre, á pesar de todas las súplicas que se le vienen haciendo.

Ya tenemos en el palanque periodístico otro papelito clerical, «de cuyo nombre no quiero acordarme».

Con la buena prensa en incremento, se está poniendo esto como para emitir en uno de los trasatlánticos de Comillas.

Los elementos liberales de ésta se propusieron hace algún tiempo crear algunas escuelas laicas, y... efectiva mente, no sabemos de que ninguna funcionase todavía.

Es lástima que la enseñanza clerical campe por sus respetos, embruteciendo á la infancia, y ya es hora de que en Cádiz se haga algo progresivo y civilizador en este importante asunto.

Los republicanos que tienen á sus hijos bajo la férula de beatos y hermanucos, tienen la palabra.

SEVILLANAS

Los millones que se emplean en fundar asilos para preservar de enfermedades y de corrupción los cuerpos, estarían mejor empleados en crear periódicos que preservaran de la perdición las almas. Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica.

El Correo de Andalucía.

Con este indecente sabazo encabezaba el órgano de los jesuitas en esta ciudad uno de sus últimos números.

Y seguramente, con el mismo motivo que piden hoy los carcas, legados, limosnas y hasta los fondos de tinidos á fundar asilos, llegará día que fijen carte es en la plaza de Abastos en que digan: «Los mejores rábano! los mejores pepino! los más grandes nabos! deberán ser para nuestro concurso de la Buena Prensa. Y vaya si le gusta á ellos esta clase de horralizas!

Bromas aparte, y dicho sea sin poner en mis frases la pasión del sectario, la publicación de ese *Correo de Andalucía*, constituye una de las mayores vergüenzas de la época; circula ó lo hacen circular diariamente entre el pueblo sevillano, al cual pretende adular, para con más facilidad verter sobre él todo el veneno de sus corrosivas doctrinas.

Ahora con motivo de la Exposición Hispano americana que piensa celebrar Sevilla, echa las campañas á vuelo y flige un entusiasmo que está muy lejos de sentir, siendo como es el más encarnizado enemigo de ese Certamen; en el supuesto de que, mientras Sevilla no estirpe de raíz la roña clerical que la corroe, y transforme en escuelas, en fábricas, en edificios de utilidad pública, el asombro ó número de iglesias, conventos, capillas y ermitas que aprisionan y ahogan la capita, fracasarán todas cuantas tentativas se hagan para elevar á Sevilla al rango de ciudad europea.

Alardea de patrocinar una Exposición obrera, éi, que es el aliado defensor del capital y de todos cuantos ele-

mentos contribuyen á la ruina del obrero, puesto que á nadie se le oculta que en los conventos y casas de recogidas, explotados por gentes poco escrupulosas (y de las cuales el *Correo de Andalucía* es el más esforzado paladín) se hace una páfida y ruinosa competencia en toda clase de industrias á los sufridos y laboriosos obreros sevillanos.

Siendo así, ¿qué protección puedes tú, papelucho asqueroso, prestar á esos obreros? Tú y contigo todos los de tu laya, ¿visitáis acaso sus hogares? Vuestra soberbia condición, ¿ha descendido jamás á prestar apoyo al proletariado en sus santas y justas rebe dias? ¿Se concibe un obispo partiendo su pan en la humilde mesa del obrero? Y, sin embargo, nada más natural que os acercaréis á los desgraciados si observaseis las máximas de ese Cristo cuyo nombre invocais, como señuelo, para llevar á cabo vuestras execrables explotaciones.

¡Tú, patrocinando una exposición obrera!

Una exposición obrera, que por tal se entienda una exposición industrial, significa trabajo, progreso, ciencia, arte, luz, vida, cosas todas reñidas con la idea que tú defiendes; idea que es la más absoluta negación de todo lo que tiende á disipar las tinieblas en que des arías tú y todos los que formáis la pandilla clerical, envolver el mundo.

Guerra, pues, á estos farsantes! Sigámosles de cerca y tracémos día por día el cuadro de ruindades y de miserias con que deshonoran la Patria.

Vean estos reptiles en nuestra serena actitud de acusadores de sus maldades y latrocinios, el aviso de su inmediata ruina.

No haya cuartel para éstos facinerosos de las virtudes públicas; disculpar sus errores ó perdonar sus crímenes equivaldría á concederles una beligerancia que no merecen los que, después de lanzar al pueblo en el seno de la corrupción y de la servidumbre, aguzan sus puñales contra él.

Captan herencias, acaparen legados, saquen los bolsillos de su estúpido rebano, funden periódicos con que combatirnos; de nada les servirán sus calumniosas campañas ni sus inmundas propagandas en favor de una causa que está irremisiblemente perdida.

Mil millones de libelos católicos repartidos diariamente por el planeta, propagando sus absurdas doctrinas, no bastarían á borrar una sola de las verdades que los nombres libres de preocupaciones y fanatismos tienen grabadas en el fondo de su conciencia.

Y son muchos ¡millones! los hombres que en el día tienen consagrado á esas verdades un altar en su corazón.

E. GIMÉNEZ MONROY

16 Marzo 1911.

A casarse tocan sin dar
un perro chico al párroco

Son muchos los anticlericales que en llegando el caso de casarse vuelven á juntar los pedazos del bautismo que habían roto, por imposición de la diosa Venus, del Dios Himeneo y del dios-

cillo Cupido, ante quienes sacrifican todos sus otros dioses lo mismo los turcos que los cristianos, lo mismo las reinas que el gofo.

Esta fea acción, impuesta por la novia ó por los suegros, se hace aborrecible; y después del casamiento eclesiástico, ya el nimio ant clerical queda quebrantado y avergonzado.

Siguiend, pues, la teoría del *mal menor* y del lobo un pelo, los que, fustigados por tales dioscecillos caprichosos y casquivanos, no puedan omitir la participación de enlace al párroco, van á recibir un tremendo a'egrón con este artículo lo.

Ya no hay necesidad de ir á la Iglesia, ni de pasar por el examen del cura, ni oler el mal aliento del confesor; todo queda simplificado y reducido á que los novios escriban una carta al señor cura notificándole que se quieren y que se dan por casados, y que se lo notifiquen á los efectos consiguientes, á tenor de la jurisprudencia sentada por la Rota Romana en la causa Ravennaten, de 19 de Enero de 1910, publicada por los *Boletines eclesiásticos* de España y por *La Revista Eclesiástica*.

Las razones apoyadas en un fárrago de latinajos que ensuciarían EL MOTIN, se condensan en estos párrafos, que son los últimos del notable razonamiento.

«No hay ningún fundamento jurídico para dudar de la validez del matrimonio contraído por carta; y por tanto es inútil cuanto, de manera ciertamente bien copiosa, disputó el defensor del demandante.

«Ni vale decir con el defensor del demandante que el consentimiento de *presenti* el día 10 de Agosto no podía ya manifestarse como de *presenti*, delante del Párroco y de los testigos el día 15 de Agosto.» Porque el consentimiento dado y manifestado el día 10 de Agosto, si no se revoca, persevera *virtualiter*, de igual manera que persevera *virtualiter* un mandato no revocado, sin que sea obstáculo el transcurso del tiempo: esto basta para que la *da S.* tuviese el día 15 la misma eficacia que habría tenido el día 10. Y la razón es porque el consentimiento, que perdura *virtualiter*, basta para hacer humanos cualquier acto, sin ejecutar los mismos contratos; pues el tiempo intermedio no impide la validez de su estipulación, con tal que, cuando el segundo da su consentimiento, el primero no lo haya revocado. Esto conviene también á los matrimonios celebrados después del Concilio Tridentino *quando alter coram Parocho et testibus consensit, ultro nihil resouente, et post 15 dies interum coram eodem Parocho et testibus, praeuente eodem contrahente, hic, qui prius auerat, consentit, erit matrimonium quia durat in virtute prior consensus verus et expreus* (Sauchez, II, disp, 32, n. 17).

«Tan poco es obstáculo la omisión de las solemnidades, pues éstas se hacen en los matrimonios ordinarios: la omisión de las solemnidades de ningún modo lleva consigo la nulidad del matrimonio. Sirvan de ejemplo los matrimonios clandestinos celebrados antes del Decreto *Ne temere* del 2 de Agosto

de 1907 así como también los que ahora mismo, *instante prius uo mortis*, se celebran para legitimar la prole y para dar paz á la conciencia del moribundo: en todos estos se omite la solemnidad, y, sin embargo, si se ha guardado la forma tridentina, á nadie se le ha ocurrido poner en duda su validez.

(De la Revista Eclesiástica.)

Ya lo saben los católicos lectores de EL MOTIN; eso de publicatas, con eiones, exámenes, misas y bendiciones es música celestial y artículo de lujo.

Para a validez del matrimonio canónico basta una carta certificada al párroco, firmada por los novios, ó mejor, llevada por dos testigos, ó por notario, y con ello quedan mas casados que José y María, pues ellos estaban casados sólo civilmente y no sacramentalmente.

Y si el párroco se niega á inscribir el matrimonio, se le persigue ante los tribunales civiles con un recurso de fuerza.

Esto es: ni un céntimo por causa del bodorio.

El que lo pague es un tonto.

Para que la cosa se verifique con más solemnidad, la carta podrá depositarse en el Juzgado municipal, y aun podría sacarse copia de la inscripción del Registro civil y enviársela al señor cura para dichos efectos.

Y consiégua, según decisión de la Rota Romana que es el Tribunal Supremo, el matrimonio así hecho es válido, aunque rabien todos los obispos.

De Ponferrada

Sr. D. José Nak n:

Querido correligionario: le pido hospitalidad en EL MOTIN para estas líneas mal trazadas.

En este rincón de España también resurge el ideal republicano después de muchos años de vida fanática.

El campesino bretoniano pide á boca llena redención, suando gotas de sangre, á pesar de que los curas desde el púlpito revientan de indignación porque las ovejas ya no son mansas y los libros de confesión están completamente llenos de ravitas increverentes.

Estos días los clericales, obedeciendo al obispo Acolea, recorren todos los domicilios invitando á los mortales á cumplir cual manda la Iglesia; pero como no todo el monte es orégano, en algunos sitios tienen que salir con las orejas gachas y el rabo entre piernas por miedo á la estaca.

Aquí gozamos de dos coronillas, ligeras como galgos, Tenorios como don Juan y fanáticos como ellos solos. Han intentado situarme por hombre lanzadome á comunión es á granel. El día 15 de Agosto de 1910 quisieron repetir la sangre de Osera, caso que evité el actual alcalde, de ideas avanzadas, aunque tiene que comulgar con el gran caudillo para no estropearse.

Estoy luchando aquí contra una pandilla de reaccionarios capaces de hacer temblar un castillo, por ver si puedo reorganizar las fuerzas republicanas;

pero por miedo á las venganzas no en cuento hombre que se ponga al frente.

Esperamos que venga por esta España desconocida un paicón de la República para entonar con él un cántico á la Libertad, pues, lo repito: basta en la más apartada aldea se pide redención.

El campesino bretoniano está sumido en la esclavitud y es perseguido sin compasión por el cacique, robándole el voto con la amenaza de recargarle la contribución y cobrarle las deudas. En período de elecciones los sotonas hacen de muñecos, y los electores votan sin saber por qué; después se dan cuenta que votaron á unos estúpidos como ellos. Así está este país!

Queda suyo affmo correligionario,
DANIEL CORRAL CANEDO

16 Marzo 1911.

El éxodo de los curas

He aquí una carta que debo publicar con la respuesta, para instrucción del interesado y de otros que pueden serle:

Sr. Pey Ordeix.

Muy respetable y admirado señor: después de saludarle afectuosamente y de manifestarle que participo de sus excelentes ideas y doctrinas, me permito la libertad de preguntarle: ¿Pone el Gobierno obstáculos insuperables á que ejerzan cargos civiles los que renuncian formalmente á lo que actualmente son? ¿Y si el Gobierno no ampara á estos ciudadanos, porque tampoco les amparan las leyes, qué derroteros pueden seguir para ganarse la vida? Continuamente le estaré agradeciendo semejante rasgo de amabilidad; pues me preguntas obedecen á que quisiera imitarle en su noble proceder, harto ya de tantos sufrimientos y privaciones que atormentan inequívocamente al Lombradecente y que detestan la mayoría.

Se trata incondicionalmente este su correligionario que le aprecia y quiere por más que no le conoce personalmente.

D. T...

Amigo mío: Ya conocerá usted la deficiencia de las leyes españolas; en ellas hay un medio de ser cristiano por fuerza, con solo bautizar al niño, por más que en el acto del bautismo chille, manotee, cocee, se mueva y se ensucie en los pañales ó en la pila: acristianado queda, sin más remedio, que ando con tres palmos de narices San Agustín que dijo: «na la hay tan voluntario como la religión.»

Este acto religioso forzoso, modifica el estado civil del víctima, que ya no puede casarse con la madrina, ni pertenecer propiamente á los padres, ni es libre de profesar ó dejar de profesar el cristianismo, sin exponerse á la difamación eclesiástica, etc., etc.

Estas leyes que han proclamado la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos para los extranjeros, y que dan efectos civiles á los actos religiosos, no se han cuidado de señalar el modo de *des cristianizarse*; y como quiera que la religión católica es la oficial del Estado, y esta Religión dice que el bautismo es indeleble cuando le conviene á la Iglesia de los Ribitanes, de aquí que en España ande todo embrollado y sea un Estado sin constituir.

Con el Derecho Nacional en la mano, el Papa puede quemar á todo el Con-

sejo de ministros; cualquiera alguacil puede prender al Papa y decapitarle; y todo según las admirables leyes de este Estado que ni es Estado ni deja de serlo.

Este absurdo aumenta en lo del clerico; este Estado atribuye *efectos civiles* á la ordenación, y no señala medio de desclericalizarse. El crisma penetra tan hondo en los huesos, que no se quita del organismo ni con aceite de ricino, ni con jalapa. Su tatuaje es indeleble.

Pero esta indelebilidad, como la otra, es también según la conveniencia de los señores Rabadanes; porque ellos supieron hallar un medio de quitar el tatuaje presbiterial, de donde lo aprendieron los Patronos de la Tuberculosis barcelonesa, que quitaron el tatuaje al consabido anarquista, despellejándole. Antes que los señores Tubérculos, habíase descubierto el secreto los obispos con aquella ceremonia cristianísima, suavísima y dulcísima de la *degradación* que usted habrá visto en los rituales del caso.

El Estado español no ha tenido tiempo de preocuparse de arreglar estas barbaridades.

El clérigo es clérigo *in æternum*, según el Código civil; queda desposeído incluso del sexo legal; puede hacer concubina ilegal á su amante, pero no puede hacerla esposa legal; puede engendrar hospicianos, pero no puede engendrar hijos, ni puede reconocer los suyos ni adoptar los ajenos. Esta barbarie es española; la sostienen las Cámaras de los diputados y senadores, los congresos católicos y los respetables magistrados del Tribunal Supremo. Hay unos treinta mil oficiales del ramo de justicia que cobran sueldo por aplicar este hermoso derecho.

¿Qué debe hacer el clérigo español para dejar de ser clérigo? El único camino es morirse ó nacionalizarse en el extranjero. Morir para la patria ó para el globo terráqueo. Es condición previa dejar de ser hombre ó dejar de ser español. En lo de casarse, el Estado y el Papa se descuidaron de cerrar la rendija aquella del matrimonio celebrado en el extranjero, por donde he tenido que colarme yo.

No se ha planteado todavía el caso en las Cortes; si hallo un distrito que me ayude, yo pienso plantearlo antes de morirme. Por la ley del sufragio pueden ser elegidos diputados solamente los nacionales *de estudio seglar*. Yo soy seglar; lo acredito con la certificación legal de mi casamiento, pues sólo los seglares pueden ser casados. Luego soy elegible. Veremos cómo resuelve la Cámara tal problema. Según el Código civil, no puedo ser seglar; según la ley del Registro civil, lo soy: *de facto ad potentiam valet consuetudo*.

Digo esto, para decirle que el clérigo en España no puede ser diputado, ni secretario de Ayuntamiento. No se que existan más *impedimentos*. Supongo que el Vaticano fué quien inspiró tales leyes, como inspiró la del matrimonio.

¿Hay algún medio *civil* para destruir los efectos *civiles* del clericalismo? Yo no conozco más que el apuntado: de ir al extranjero á aseglarse, casándose, y una vez casado... ya se es seglar, y siéndose seglar ya no se es eclesiástico. Esto parece concluyente, ridículamente concluyente; pero estamos en España, y en España hay cuatro estados ci-

viles: soltero, casado, viudo y ridículo. En el *Registro civil* no hay un registro de célibes ridículos; pero sin embargo, la ley coloca en estado excepcional al celibato. ¡Todo ridículo! el Código y el Registro.

Puede, pues, optar á todos los demás cargos menos esos.

Puede usted pedir la plaza de verdugo, de albéitar, de sepulturero, de ministro y aun de rey; pero no puede ser diputado ni secretario mientras no salga del manicomio la política española.

¿Quiere usted saber lo que hace el Gobierno? Los gobiernos monárquicos besan reverentes la zapatilla al obispo y huyen como de apestado del clérigo que dejó de serlo, por haber hecho la ridiculez de dejarse bautizar, la segunda ridiculez de dejarse ordenar y la tercera ridiculez de desordenarse. Y como los gobiernos son los padres serios de estas ridiculeces, huyen del ridículo de verse llamados tales. Los republicanos, en algunas partes, comienzan á entrar en razón.

Si usted piensa salirse de ese lodazal del clero y no tiene rentas y no quiere morirse de hambre, le diré lo que han hecho algunos.

Pérez Martinón aprovechó algunos de los estudios de la carrera para ganar el título de maestro y poder vivir de maestro. Y así vivió sus últimos años.

Hay otros que apuntan más alto y procuran alcanzar cátedras de Instituto ó de Universidad. Los que llegaron, han sido respetados en sus cátedras, bien que el Dr. Ardieta no ha podido conseguir ser repuesto en la cátedra de medicina que obtuvo en otro tiempo.

Otros que yo me sé, han procurado *enredarse* con alguna mujer rica, utilizando para ello el cómodo confesionario; en esto son maestros los frailes. La acción es muy fea, pero hay quien dice que es más fea la acción de morirse de hambre.

A pesar de ser tan fea acción, veo que son honrados y reverenciados á proporción del dinero que manejan; y en esto no quito ni pongo, y allá ellos.

Otros se dan á trabajos manuales. Un párroco de Teruel me encontré trabajando de minero; los callos de las manos habíase borrado completamente las manchas del crisma. Tenía una mujer que guisaba muy bien y cuatro rorros que le agasajaban. Era feliz.

Otros, de la familia de los *vivos*, antes de darse á conocer, procuran pescar alguna testamentaria ó se hacen con unos miles de duros por cualquiera de los procedimientos del cartucho de perdigones ó del entierro clerical, y luego se largan con ellos á donde les parece.

Otros, como Rojas y Serrat, adoptan el oficio de mendigos, que debe ser excelente, pues el que lo comienza no lo deja ni á tiros.

Otros, por fin, vivimos de la *Tia Lili*, que decía madama Steinhel.

Todos estos *derroteros* pueden seguirse. Yo le aconsejo el trabajo, en cualquiera de sus operaciones. Vigoriza el cuerpo y el espíritu; moraliza y dignifica la conciencia; y en él nutre tanto el bocado del hambre, como el de la hartura.

En París funciona ya con algún éxito una asociación fundada por la viuda de Emilio Zola, que tiene por objeto faci-

litar medios de subsistencia á los eclesiásticos que quieren emanciparse, hasta que se habilitan para ganársela honradamente.

Trátase de dar carácter internacional á tal obra; pero en España no sé que haya echado todavía raíces.

Si creyere posible lograr algún resultado, haría un llamamiento al público, para formar una liga de gentes que, se brindasen á buscar colocaciones que, con el trabajo adecuado, facilitasen la vida á tales víctimas.

En Barcelona el partido radical ha hecho algo en favor de Prat, Sáez y otros. Pero ciertos conspicuos de allá, que deben tener el seso del tamaño de una avellana, se han opuesto á dar á los tales cargos municipales. Calculo que se logrará pronto, triunfando los radicales de buen sentido; y si los favorecidos saben honrar sus cargos con el buen cumplimiento, ellos dejarán abierta la puerta para otros.

Pero digo que eso del empleo huele á parasitario, y no tengo por honrado al que vive de ello, pudiendo arreglárselas con otro oficio productivo.

Del gobierno, en sí, no cabe esperar sino que nos *concuere* con la *cuerda* de Roma. El Papa tendrá buen cuidado de no soltar esta cuerda y de apretarla bien.

Como usted ve, en cada caso particular varía la solución. El *derrotero* por seguir cambia según la salud, edad, fortuna y talento de cada individuo. Yo, que perdí la fe en tantas cosas, la he conservado en esta máxima: *buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá por carambola*.

Las dificultades crean muchas soluciones; el espacio y el tiempo encierran sorpresas gratas é ingratas; lo que primero es menester, es la decisión resuelta de *morir antes que volver á pecar* en el clero; sentir la vida clerical como peor que la muerte y... en último caso, ya sabe usted la ley de teología moral: *in supremis omnia comuni*: el revólver decide la cuestión... y en caso más último, cuarenta céntimos de estricnina depositados en el arca del estómago, aseguran una renta vitalicia con entiero pagado.

Y... chóquela, compadre. A ser personas decentes y á ser hombres. Pero ¡muy hombres!

S. P. O.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"

POR

JOSÉ NAKENS

UNA PESETA

IMPRESA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81